

La protesta

publicación anarquista

Año LXIV
Nº 8074
Buenos Aires
JUNIO
1961
PRECIO
\$ 5

LAS EMPRESAS ESTATALES y su déficit crónico

La política económica del gobierno Frondizi, en este comienzo de su segunda mitad, está evidentemente signada por un nuevo caballito de batalla: el déficit fiscal. Las susodichas palabrejas se vienen repitiendo de hace un tiempo a esta parte con cansadora insistencia: desde el proceso en que se concretó la última crisis ministerial, pasando por el Mensaje de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso y por las declaraciones del nuevo Ministro de Economía y otros altos funcionarios, hasta la última reunión de gabinete y la anunciada modificación de la Ley de Presupuesto para el año en curso, el déficit del Estado parece ser el punto clave de todo el problema económico-financiero a resolver por el gobierno. Tanto es así, que en declaración oficial dada en oportunidad de la citada reunión ministerial, dice el P. E., textualmente, que "nos disponemos ahora a liquidar este déficit atacándolo en sus causas".

Los anuncios y advertencias oficiales comienzan con la preocupada declaración del ministro últimamente defenestrado, de que, según iban las cosas, el déficit podía llegar en este ejercicio a los cincuenta mil millones de pesos (un 40 por ciento del total de los ingresos fiscales previstos para este año). Pocos días después y cuando ya se conocía la intención de ajustar la Ley de Presupuesto a la realidad de los aumentos en muchos rubros, (se habla de 6 mil millones más para FF. AA., que deben sumarse a los 16 que tenían asignados) el presidente habló en su mensaje del mismo problema, destacando la enorme gravitación del déficit fiscal y de los gastos improductivos en el proceso inflatorio que está lejos de haber sido contenido, según confesión del primer magistrado, confirmada por la realidad de un aumento del 3,5 0/0 en el índice de costo de vida para el mes abril (y eso teniendo en cuenta que, para los organismos oficiales de Estadística, el costo de la vivienda se mantiene estacionario desde hace casi veinte años).

Lo hablado sobre el tema culmina por ahora en los anuncios de la reunión de gabinete mencionada, en la que el asunto fué uno de los dos temas centrales tratados y donde se insistió con particular energía en la necesidad de eliminar el desequilibrio y se prometió la adopción de medidas inmediatas conducentes a ese fin.

Pero, coincidiendo con el tono de las declaraciones y anuncios de las últimas semanas se insistió, también esta vez, más en el déficit de las empresas estatales como origen del desequilibrio financiero del Estado, que en el conjunto del déficit fiscal y en esas causas —los gastos improductivos del Estado— que se dice querer eliminar.

La situación deficitaria de las empresas estatales es asunto que se viene destacando desde que se publicaron los resúmenes del presupuesto votado para 1960/61, en los que se hacía resaltar con mucha habilidad ese aspecto de la cuestión. Según los cuadros que tuvieron entonces difusión periodística, la Administración Central tiene previsto un superávit de 10 mil millones, en oposición con las empresas del Estado que tienen un déficit total de 30 mil millones, de los que 17 corresponden solamente a los ferrocarriles. De ahí surge el déficit total previsto originalmente en 20 mil millones de pesos.

Estos números han sido sustancialmente, pues en las declaraciones

oficiales posteriores al acuerdo de gabinete, el monto del déficit del sistema ferroviario se hace llegar a 23.000 millones, con un aumento probable de 10 mil millones si se atienden las reclamaciones obreras en discusión (vale la pena recordar que representantes obreros han estimado que esas reclamaciones representan sólo 2 mil quinientos millones. ¿Quién habrá hecho tan mal los cálculos? ¿Habrá que hacer un promedio para acercarse a la verdad? ¿Hay alguna posibilidad de tener una información responsable en este país? Anotemos la discrepancia y dejemos a los lectores que saquen sus propias conclusiones, aunque en verdad es justamente en esa falta de seriedad y de responsabilidad donde reside el peor de los males).

Vale la pena llamar la atención sobre esa insistencia en el déficit de las empresas estatales porque ella resulta particularmente sospechosa, teniendo en cuenta que en última instancia, mejor o peor, estas cumplen algunas de las pocas actividades socialmente útiles que el Estado ha tomado a su cargo, mientras que precisamente lo que se llama Administración Central, aparte de ciertas partidas del presupuesto que no son las mayores, como educación o salud pública, es una suma de actividades parasitarias. Resulta una sangrienta paradoja para el pueblo que debe pagarla, que sea en los rubros de Fuerzas Armadas o Relaciones Exteriores y Culto, donde aparezca un pretendido

superávit, como si tales actividades, por algún oculto sortilegio, se autofinanciaran y no fueran para el país una pura pérdida de dinero y energías.

Por cierto que ya se le ve la pata a la sota: toda la verborrea alrededor del déficit de las empresas estatales tiene una única finalidad, que es la de "ablandar" a la población para los anunciados aumentos de tarifas, aumentos que está visto nunca terminan de alcanzar para poner en orden sus finanzas.

Esto, por lo demás, lo ha confesado paladinamente el ministro de Obras y Servicios Públicos al referirse a la necesidad de "privatizar" los transportes urbanos de la Capital: "... tampoco es solución aumentar las tarifas, pues al poco tiempo vuelve a aumentar el déficit... se vuelven a aumentar las tarifas, el déficit va en aumento... y así indefinidamente".

Claro que ese punto de vista, estrictamente teórico al parecer, no obstruyó para que, acto seguido, se decretaran aumentos en las tarifas de los transportes urbanos y de los otros, que llegan nada menos que hasta el 50 0/0, que comenzarán a regir de inmediato y que dan la pauta de los "profundos estudios reorganizativos" que se han realizado... Para que la similitud con lo que se suele llamar "épocas superadas" fuera mayor solo faltaría que en los anuncios de aumentos se los llamara "ajustes de tarifas", como en los "buenos tiempos" en que no había democracia y los conservadores que ahora manejan la economía hablaban de la falta de seriedad con que se encaraban los asuntos administrativos.

Evidentemente, no es que el déficit interese a las autoridades en una medida tan aguda, sino que sirve para justificar aumentos de tarifas que ya estaban decididos de antemano. Si ello no fuera así, si la preocupación real fuera el excesivo costo del aparato del Estado, muy fácil sería evitar la compra de chatarra para el ejército, la marina o la aeronáutica, ninguna dificultad habría para que se redujera el Servicio Exterior eliminando parásitos que circulan por ahí con los sonoros títulos de Embajadores, Consejeros y Agregados, y con suculen-

Aniversario de la protesta

será celebrado el
24 de Junio a las 18 hs.

con un
LUNCH
de camaradería

en el local de la F. O. C. N.

Pedro de Mendoza 1915

COMPañERO lector:

Está Vd.
cordialmente invitado

ENTRADA \$ 40.—

los sueldos y gastos de representación en dólares, por cumplir funciones que ni ellos mismos saben cuáles son.

Por el contrario, después de expresar Frondizi en su Mensaje al Congreso que "hemos señalado que la FUENTE PRIMORDIAL DE LA INFLACION CRONICA SON LOS GASTOS IMPRODUCTIVOS DE ESTADO, pero no hemos actuado con energía para suprimir este foco inflacionario" (el subrayado es nuestro), no tubiera en manifiesto reverentemente que "sabemos que los recursos que ponemos a disposición de la defensa nacional no están de acuerdo con sus necesidades... es esta otra deuda que el país debe saldar tan rápidamente como la promoción de la riqueza nacional lo permita". Esto por lo que se refiere al parásito más caro: las FF. AA. En cuanto a los demás gastos improductivos, no hay prácticamente nada concreto sobre su eliminación o aminoramiento, salvo vagas referencias a la racionalización administrativa (que hasta ahora solo sig-

(sigue en pág. 2

Un Dictador Menos

Muerto en la calle y a tiros, como un perro, el prototipo de dictador centroamericano inmortalizado por Jesús de Galíndez podría ser el espejo en que se miran todos aquellos que viven la orgía del poder creyendo que las pasiones que desatan a su alrededor pasarán siempre por sobre sus cabezas.

Ayer, con Somoza, fue un hombre que corporizó a su pueblo oprimido, hoy, con Trujillo es (aparentemente) un hombre surgido de su propia camarilla. Un general caído en desgracia y con cuentas personales que saldar. Si a Somoza lo ajustició Rigoberto López, a Trujillo lo asesinó un compinche, como en una riña de gangsters. De todos modos es un dictador menos, un dictador que muere en su ley: como un perro.

Tal vez eso no cambie las cosas para el oprimido pueblo de la República Dominicana. Pasados estos primeros días de conmoción en los que los nuevos amos no se ponen totalmente de acuerdo y los opositores y el pueblo intentan coordinar una acción, da la impresión de que el régimen volviera a afirmarse bajo la

mano del niño precoz, del general de cinco años, del sucesor de la dinastía, que comienza, haciendo honor a su estirpe, empujando sus manos en sangre, ordenando una matanza a guisa de adecuadas honras fúnebres por quien fuera el católico "Padre y Benefactor de la Patria".

Lo que resulta extraordinario por lo desusado, es el colofón, al cierre de este número, de la historia: La O.E.A. ha resuelto enviar una comisión, a pedido de los EE.UU. a Ciudad Trujillo, para verificar "si el gobierno de la República Dominicana está dispuesto a observar los principios hemisféricos de paz y democracia". El presidente del Comité, Embajador Arango, de Panamá ya adelantó una opinión optimista expresando "la esperanza de traer a la República Dominicana de vuelta a la familia americana".

Como se ve, nada habrá cambiado, salvo una vuelta más al torniquete para los dominicanos, esta vez con la aquiescencia de la benemérita O.E.A.

Las Empresas Estatales...

(Viene de la 1ª pág.)

nificó la creación de una nueva repartición estatal, C.E.P.R.A., en la que suponemos no faltarán empleados, funcionarios y jefes) y la expresa aclaración de que en los últimos tres años han sido eliminados 75.000 agentes de la Administración Pública, a lo que faltaría agregar que han sido transferidos con holgura a las administraciones provinciales que ciertamente han crecido en una medida mucho mayor.

Hay que reconocer que posteriormente, en declaraciones referidas a la citada reunión de gabinete, el ministro Alemann, después de aclarar solemnemente que "nos hemos propuesto que los hechos del gobierno sean anteriores y no posteriores a su enunciación", cosa que no condice mucho con las dos columnas bien nutridas de enunciaciones, se refirió un poco más explícitamente a la disminución de algunos de los gastos improductivos del Estado, especialmente a la burocracia, ya que naturalmente las FF. AA. son ascuas y a nadie le gusta quemarse. De todos modos, recordando un viejo slogan tan repetido durante años como falaz: "hechos y no palabras", tenemos la impresión de que las enunciaciones del ministro quedarán en agua de borrajas, salvo lo que se refiere a la venta de empresas y bienes del Estado, que irán a integrar las grandes organizaciones y grupos financieros, verdaderos Estados dentro del Estado, sin beneficio visible para la población.

No vamos a negar lo que saben hasta las piedras: que los servicios que presta el Estado a través de las Empresas Nacionalizadas son malos, antieconómicos y caros y que aun así su costo es tal vez superior a lo que se cobra por ellos, (aunque en este último aspecto habría que ver cómo se fabrican los balances, con los que se pueden hacer muchas jugarretas, y el volumen real de ciertas evasiones como los "pasajes oficiales" de las empresas de transportes que se computan como pérdida a dichas empresas y no a la Administración Central, que es quien usa y abusa de esas franquicias). En todo caso los males de que adolecen esas Empresas: incapacidad administrativa, predominio de intereses políticos, hipertrofia burocrática, son los que el Estado les ha contagiado y los sufren asimismo las dependencias de la Administración Central, con el agravante de que éstas, en su mayoría, no cumplen otra misión que la de subsistir ellas mismas sin prestar servicio útil alguno al país.

Dado que las deficiencias anotadas tienen su origen en la administración, resulta injusto de toda injusticia que el Estado las cargue simplemente sobre las espaldas de los usuarios a través de sucesivos e interminables aumentos de tarifas, poniendo como única contribución de su parte la elaboración y reelaboración de planes y más planes, actividad en la que no parecen faltar especialistas en los ministerios "técnicos". Si se necesitara algún ejemplo más, no hace falta recordar otra cosa que la "solución" prevista para terminar con la desorganización ferroviaria que, según el ministro Acevedo, es perfectamente superable en el plazo de un año y medio, con algunas medidas drásticas:

- 1º) Congelar (¿por decreto?) el déficit ferroviario.
- 2º) Levantar los tramos que dan mayores pérdidas.
- 3º) Privatizar las funciones accesorias.
- 4º) Eliminar personal excedente.

5º) Trasladar a las tarifas todo aumento de remuneraciones del personal.

Hasta aquí, como se ve, ni una palabra sobre puntos esenciales del problema ferroviario, porque entretanto se han comprado y licitado una gran cantidad de unidades de transporte y tracción, locomotoras y vagones, de acuerdo a lo aconsejado por una comisión de técnicos del Banco Mundial, que prepararon un informe muy criticado por técnicos ferroviarios argentinos, por el excesivo énfasis puesto en la necesidad de reequipamiento de unidades que más parece propio de vendedores que de técnicos.

Por otra parte, en un estudio publicado en el Boletín del Centro Argentino de Ingenieros (entidad nada proclive al ataque a los capitales extranjeros) se ha sostenido con fundamento que los problemas ferroviarios esenciales residen en métodos de organización y en el remodelamiento de playas ferroviarias más que en el material rodante. Así, por ejemplo, el promedio de marcha de un vagón de carga en el sistema ferroviario argentino es de 2 horas diarias a 25 km. por hora. El resto del tiempo, o sea 22 horas por día, el vagón está parado en playas de carga, vías muertas o talleres de reparaciones. En esas condiciones resulta bien claro que sería más útil (y menos costoso en divisas) mejorar los sistemas de señalización, aumentar la capacidad de las playas y organizar un tráfico ordenado que permitiera aprovechar esas 22 horas perdidas por día, que mejorar el material rodante para aumentar la velocidad de 25 a 35 ó 40 km. por hora, con la consecuencia de una mayor congestión de playas y vías. Por lo demás es en el cumplimiento de la primera condición donde se asentarían las bases racionales para una posterior modernización de equipo.

Sin embargo se opta por la solución que no es tal. Compromisos con la banca internacional, e intereses de la industria metalúrgica argentina bien representada por el propio Ministro Acevedo, que pesan en el gobierno: llevan a aceptar créditos cuantiosos para ser despilfarrados en compra de equipos que después se utilizan irracionalmente. Las consecuencias las pagan los obreros ferroviarios a los que un reciente decreto enfrenta directamente con el público usuario, y este

mismo, que paga la desorganización que viene desde arriba y llega, no cabe ninguna duda, a todas las escalas del sistema.

Por lo demás, la furia por "privatizar" es también una solución falaz, inclusive económicamente, no hablémos ya de lo que significa socialmente, porque los males más graves de las empresas del Estado, que residen en la irresponsabilidad emergente de un escalonamiento jerárquico de tipo militar, que hace que la acción personal se diluya en un mar de papeles y la acción de equipo no exista, repiten simplemente los males que afectan también al moderno tipo de Empresa privada mastodónica, que se parece cada vez más a la otra, tanto en lo formal (con esas oficinas "que parecen ministerios") como en lo esencial que es su profunda ineficiencia en relación con las fabulosas posibilidades que la técnica pone a su alcance, porque la impresión de eficiencia que suelen dar, deriva mucho más de los sistemas monopólicos de comercialización, que de una verdadera economía en los costos de producción.

En rigor el Estado no va a hacer otra cosa con las tarifas de transporte o postales que lo que hacen por ejemplo los laboratorios de productos medicinales o las fábricas de automóviles: como únicos ofertantes que hay en el mercado, imponer el precio sin otra consideración que una utilidad, que ellos de motu propio se fijan, cargada sobre el costo, sea este el que sea.

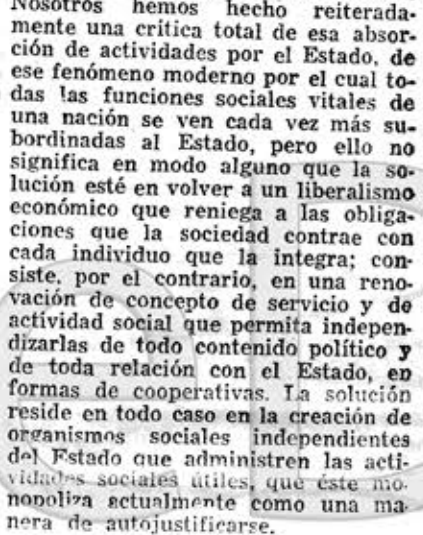
Por otra parte, desde hace unos años se viene haciendo una tragedia del hecho de que en algunos servicios, el usuario no paga su valor íntegro de costo. ¿Es esto una novedad? Al contrario, no sólo que no es una novedad sino que es un criterio generalmente aceptado el de que la sociedad en conjunto debe poner a disposición de cada uno de sus integrantes cierto número de servicios y de posibilidades de desarrollo. Tales servicios son necesariamente deficientes. Así como se admite que la enseñanza deba ser sostenida por los organismos públicos (en este caso el Estado actúa suplantando organismos más racionales y adecuados que la sociedad debería tener), otro tanto puede y debe suceder con el transporte o el servicio postal en cierta medida al menos, así como con otros servicios, el ideal de los cuales sería la gratuidad.

Si se analiza un poco el problema a la conclusión de que una buena par-

te del transporte urbano y suburbano es producto de un absurdo y criminal desarrollo de la Ciudad (como lo demuestra Lewis Mumford) que obliga a masas de la población a vivir a muchos kilómetros del lugar de su actividad cotidiana. ¿Quién tiene la responsabilidad de esa situación? ¿La gente que la paga con su tiempo y pasajes cada vez más onerosos o la sociedad que ni siquiera le provee medios de locomoción cómodos y limpios? Por lo demás en casi todas las partes del mundo los medios de comunicación y transporte están subvencionados por el Estado, inclusive donde son sociedades cooperativas, caso en que la subvención se traduce en exención de gabelas. Inclusive hay países, como los EE. UU., donde se subvenciona ya no servicios, sino una actividad productiva como la agricultura.

El criterio social con que aún los conservadores miran en otras partes del mundo todo este problema, no es el de una economía estrecha de contador comercial, sino el de la importancia social de los servicios, la obligación que contrae la sociedad con cada uno de sus integrantes de prestarlo y las posibilidades de pagarlo por parte de los usuarios.

Hoy el Estado asume de más en más la función de representante de la sociedad y toma a su cargo ese tipo de problemas de una u otra manera. Nosotros hemos hecho reiteradamente una crítica total de esa absorción de actividades por el Estado, de ese fenómeno moderno por el cual todas las funciones sociales vitales de una nación se ven cada vez más subordinadas al Estado, pero ello no significa en modo alguno que la solución esté en volver a un liberalismo económico que reniega a las obligaciones que la sociedad contrae con cada individuo que la integra: consiste, por el contrario, en una renovación de concepto de servicio y de actividad social que permita independizarlas de todo contenido político y de toda relación con el Estado, en formas de cooperativas. La solución reside en todo caso en la creación de organismos sociales independientes del Estado que administren las actividades sociales útiles, que este monopoliza actualmente como una manera de autojustificarse.



A la luz de este criterio, todo el planteo económico de los servicios sociales cambiará de perspectiva y la idea misma de déficit tendrá otro sentido.

Oscar MILSTEIN.

CUBA: EN LA LINEA DE CHOQUE Entre Dos Imperialismos

Siempre es útil y necesario hacer distinciones entre pueblo y gobierno, máxime cuando se plantean problemas de alcance internacional como en el caso cubano, por ejemplo.

Es posible que, circunstancialmente, el gobierno de la convulsiónada isla del Caribe, goce de cierta popularidad, debido, en especial modo, a los hechos de abril p.p.d., que constituyeron en su hora, la gaffe sangrienta, política, táctica y estratégica, más estrepitosa en el lapso de décadas de sucia y prepotente historia política norteamericana, con frecuencia teñida de sangre.

¿Puede considerarse responsable al pueblo de Estados Unidos, de semejante acto de piratería internacional llevado a cabo, por otra parte, de un modo de lo más estúpido e irresponsable? ¡De ningún modo!

Tal "azaña" debe cargarse a cuenta exclusiva del flamante equipo de gobierno yanqui y a su vetusto aparato reaccionario y provocativo util-

izado por varios gobiernos, pues tiene ya en su haber otras "hazañas" involuntarias, como la de Chicago (1886) el asesinato de Sacco y Vanzetti, el crimen de Scottbhore (7 jóvenes negros inocentes condenados a muerte), etcétera.

Ciertos rasgos singularmente característicos acaecidos en Cuba en estos últimos tiempos, llaman poderosamente la atención del observador. Por ejemplo: su carga potencialmente explosiva en cuanto coloca a Cuba en la línea de choque de los dos bloques imperialistas que se disputan la hegemonía del mundo.

Rasgos que, al acentuarse, pueden producir (unidos a factores internos de crisis político-económica visibles o no), un debilitamiento de influencia popular adquirida por el gobierno cubano, no por méritos propios (que ni remotamente existen) sino gracias a la insensatez yanqui ya señalada, que sirvió en bandeja de plata los "motivos" más aptos para la

propaganda demagógica de Castro y su pandilla oficial, cuya técnica es bien notoria en la materia.

Quizás logre así en cierto modo, desviar la atención del pueblo un período de tiempo cuya dirección dependerá de múltiples factores internos y externos, que no pueden ser determinados a priori. Empero, de todos modos, los resultados muy difíciles a los señores que tiranizan actualmente a Cuba, poder disfrazar su vergonzoso sometimiento incondicional a los tiranos del Kremlin. ¿Acaso puede pensarse que éstos conceden créditos equivalentes a 245 millones de dólares al gobierno de Castro, por simple generosidad o por simpatía hacia las barbas de Fidel?

Si bien es cierto que Washington no da puntadas sin nudo, tampoco las dá Moscú.

En lenguaje más directo cabe decir que los acontecimientos de abril,

(Sigue en la pág. 5)

La Alianza de las Fuerzas Obreras Españolas

Cumpliendo con las resoluciones del Congreso de Limoges realizado el año pasado, la Confederación Nacional del Trabajo de España ha dado cima a dos labores de extrema importancia. La primera ha sido la unificación de sus fuerzas en el exilio, temporalmente escindidas. La segunda ha sido la formalización de una alianza con la Unión General de Trabajadores de España, de orientación socialista.

Con motivo de la reconstitución del Comité de Alianza C.N.T. U.G.T. se ha dado a publicidad un manifiesto que por su interés, damos a publicidad íntegramente.

El Comité de Alianza Sindical de las dos centrales obreras españolas ha sido reconstituido en la Península y en todos los lugares de la tierra donde existen núcleos de la U.G.T. y de la C.N.T. La Alianza CNT-UGT ha jugado un papel decisivo en todas las circunstancias en que fue preciso acudir en defensa de la libertad de nuestro pueblo. Fue el alma de la heroica insurrección de Asturias; coordinó y dirigió el inmenso esfuerzo de los trabajadores españoles que durante casi tres años hicieron frente al precio de tremendas mutilaciones, en los campos de batalla de la guerra civil y en las tareas de la producción, al ataque masivo y brutal del fascismo europeo en la plenitud de su fuerza arrogante y de su inhumano desdén por las libertades de los hombres y de los pueblos; prosiguió después de la derrota alentando y organizando en situaciones críticas la continuación de la lucha.

Ahora, al reconstituirse nuevamente para dirigir la acción del movimiento obrero, las dos centrales españolas interpretan fielmente las necesidades y las aspiraciones de nuestro pueblo y escogen el momento históricamente preciso para golpear al enemigo. La dictadura está agotando sus posibilidades de supervivencia. Se encuentra dramáticamente aislada frente a una nación que la repudia. Sus cimientos se han agrietado y la tierra en que se asientan ha comenzado a temblar bajo su peso. Veintidós años de sangre y de terror sin nombre han creado una atmósfera de repugnancia y rechazo manifiesto de sus métodos de esclavitud física y mental y su secuela de atraso económico y social. Veintidós años después, la apr-

tación española a la cultura ha sido completamente borrada y nuestro pueblo ocupa uno de los últimos puestos entre los países económicamente atrasados.

En todos los puntos se producen brotes de descontento. Sectores de todas las ambientes del país la desafían en la medida limitada de sus posibilidades. Los obreros con huelgas esporádicas, pero de fuerte intensidad, especialmente en Cataluña y el País Vasco, preludio de movimientos más extensos y coordinados; los estudiantes rebeldes en masa contra el único falangista y el aborregamiento mental; los intelectuales protestando contra la censura y la esterilidad creadora a que es sometida una generación nueva que no puede expresar sus ideas y sentimientos, etc. Contra esta renovación de una España que busca un camino de salida tanteando en las tinieblas, y que hallará infaliblemente un modo de acción conjunta eficaz, el franquismo solo atina a dictar leyes represivas que consideran delito de rebelión militar cualquier forma de manifestación hostil a la permanencia de la dictadura, ya sea puramente mental o trasciende del marco individual a modos organizados de resistencia. El franquismo manifiesta su esterilidad e incomprensión total al mantener rígidas las brutales formas represivas de la guerra civil y de la inmediata etapa de postguerra.

El Comité de Alianza Sindical se reconstruye para acudir en ayuda de España y suscitarse en el exterior lo más amplios movimientos de apoyo a un pueblo olvidado, que no merece su actual destino y que necesita urgentemente ser restituido a la civilización y a la libertad. La Alianza ha actuado en las

La Institución Policial y las torturas

"EN SAN MARTIN FUE ENCONTRADA UNA PICANA".

Tales los titulares con los que se inició la campaña contra las torturas que duró tanto como dos suspiros. Palacios, poncho en ristre y mereed a un chisme muy oportuno a pocos días de sentarse en el Senado, allanó una comisaría y encontró una picana eléctrica. La Comisión legislativa contra las torturas tomó de inmediato cartas en el asunto, detuvo a varios oficiales y vigilantes, anduvo revisando otras comisarías y habrá engordado un expediente que debe tener no menos de 500 hojas mecanografiadas.

Pero la Institución Policial se sintió herida en lo más íntimo de su ser. ¿Qué quieren esos diputados, que seamos niñas con los delincuentes? ¿Que los hagamos confesar contándoles cuentos de hadas? No señor, la profesión de policía es una profesión de hombres machos, de valientes que atan a un villano desnudo y le pegan puñetazos o le aplican la picana o lo cuelgan de las esposas. Entonces, los hombres dignos que patean a villanos atados se enojaron y anduvieron de reuniones, como hacen sus hermanos mayores, los militares, a ver si "daban el golpe" y lo derrocaban a Alende que les quiere sacar el Estatuto, ese papélito que parece ser el resumidero de toda la dignidad de la Institución Policial.

Pero no, en lugar de "dar el golpe" encontraron una solución muy superior: un Juez, representante de la otra Institución, la Judicial, que consiguió desentrañar en unas pocas horas todo el conjunto de pruebas, tomar declaración a los oficiales detenidos y dejarlos en libertad "por falta de mérito". Parece ser que el elemento esencial en la decisión del Juez fue la declaración de los policías que sostienen no haber torturado a nadie, tampoco a esas mujeres que se quejan de puro artistas nomás.

¿Y cómo puede un Juez dudar de los "guardianes del orden"? Si ellos son, uno por uno, desde el primer cóimero hasta el último ladrón de autos, la personificación misma de la Institución.

grandes crisis históricas de nuestro pueblo, y no lo ha hecho a la defensiva, sino con magnífico espíritu creador. Tiene todos los títulos para apelar en nombre de España a la solidaridad mundial. Su reconstrucción, en circunstancias en que nuestro pueblo necesita penosamente aliento y ayuda material, significa la clausura del período de las indecisiones y la apertura de un vasto esfuerzo unificador que haga sonar en España la hora de libertad.

Con este fin, el Comité de Alianza Sindical en Argentina pide a los trabajadores y a los hombres libres de esta tierra el más amplio apoyo moral y material al pueblo que inició la lucha contra el fascismo, que pagó una terrible contribución de sangre y de dolor, y que olvidado y proscripto reafirma en su soledad su decisión de quebrantar el poder de una de las peores tiranías de la historia.

ALIANZA SINDICAL CNT-UGT

Acto de la Alianza CNT-UGT

Asistido por una numerosa concurrencia, la Alianza C. N. T. - U. G. T., núcleos de exiliados españoles en Argentina, realizó su primer acto público.

El escenario de la sala se adornó con pan-cartas y las banderas roja de la U. G. T. y la roja y negra de la C. N. T., simbolizando la alianza concertada entre las dos grandes centrales obreras españolas, según acuerdos adoptados en el Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la C. N. T. de España en el exilio, realizado en Limoges, Francia.

En nombre de las entidades patrocinantes del acto, García inició el mismo, destacando su importancia y trascendencia histórica, como concreción de la Alianza sellada entre la U. G. T. y la C. N. T. española. Luego dió lectura a las adhesiones enviadas por el Partido Socialista Obrero Español y de las Juventudes Socialistas españolas, destacando el apoyo recibido por las entidades obreras de Argentina, F. de la Imprenta, F. Gráfica Bonaerense y la F. de Empleados de Comercio.

Seguidamente usó de la palabra Sebastián Marotta, como veterano sindicalista de la Argentina, Marotta exaltó el significado de la Alianza concertada entre la Unión General del Trabajo y la Confederación Nacional del Trabajo de España, como paso previo para la liberación de España, primero, y luego como ejemplo y acción emancipadora del proletariado internacional. Analizó la identidad de las grandes síndicas españolas, con las de la F. O. R. A. y la U. G. T. de Argentina, en los comienzos de la organización obrera del país. Recordó también los vínculos solidarios que identificaron a los movimientos obreros citados, especialmente durante las represiones brutales que sucedieron a las luchas ibéricas contra la guerra de Marruecos, en 1909 y el fusilamiento de Ferrer, en una común huelga general de protesta. Finalizó afirmando que la conjunción de acción anti-franquista, de las síndicas españolas, creará el órgano responsable y eficiente para concluir con la ignominiosa tiranía de Franco, posibilitando la revolución social en España.

José Aranda, por la U. G. de T., se detuvo en señalar los objetivos que persigue su organización en este entendimiento serio y concreto con la entidad hermana, la C. N. T. "El acontecimiento no es nuevo, ni casual", afirmó. Esto tiene antecedentes en la huelga general de 1917, contra la reacción monárquica; en octubre de 1934, en la rebelión asturiana y en la guerra civil de 1936-39". Aseguró que si el 18 de julio de 1936 esta Alianza se hubiera concretado, ni Mola ni Franco se hubieran atrevido a organizar el levantamiento criminal de los militares, contra la República y el pueblo español. Se detuvo a analizar el estado de miseria y hambre que padece el pueblo español, después de soportar 22 años a la tiranía brutal de Franco. Franco —dijo— exporta mano de obra a Francia, Bélgica y otros países, 1º para evitar las conexiones internas y neutralizar el creciente descontento obrero, como ha ocurrido en los países vascos, Barcelona y Madrid, a consecuencia de la desocupación y la miseria, y 2º para adquirir divisas y restablecer la balanza de pagos, porque no tiene otra cosa que exportar.

"Esta alianza deja abiertas sus puertas a otras organizaciones obreras que actúan en España, como la Solidaridad de Obreros Vascos y pueden significar el entendimiento de todas las fuerzas anti-franquistas, con exclusión de los partidos totalitarios. Las bases que defiende la U. G. T., son las siguientes: 1º Echar a Franco, en lo que todos coinciden, y 2º Instaurar un gobierno provisorio, encargado de consultar al pueblo español, para que éste decida libremente el régimen social de convivencia que entienda como mejor.

Cerró este magnífico acto, Diego A. de Santillán en nombre de la C. N. T., planteando la conveniencia de establecer quienes eran, qué querían y hacia dónde van los hombres de la Confederación del Trabajo en España. Hizo un relato circunstanciado del origen del movimiento obrero, de carácter libertario, que se conoce en la actualidad como la C. N. T., afirmando que se consideran los legítimos herederos de la sección española de la Primera Internacional. Historió la creación, en 1870 de la Federación Obrera. Ya en 1855, el proletariado catalán realizó una huelga, la primera de este carácter, exigiendo el derecho de asociación. Sus raíces históricas son, pues, indiscutibles. "Cualquiera haya sido, o sea en el futuro, la denominación que adopte la actual C. N. T., representará el espíritu libertario del proletariado español", afirmó el orador. Léanse los millares de folletos, sus libros, sus incontables publicaciones, y en ninguno de estos testimonios se hallará la más leve intención de que pretendemos la sustitución de unos privilegiados por otros, no importa su clase social". "Entendemos que no puede construirse el socialismo sin libertad y que la dictadura, cualquiera sea quien la ejerza, no solo es la negación del socialismo, sino la contra revolución y la estafa más sangrienta que se realiza al proletariado. Los ensayos de 1936-39, en España, prueban que es posible una sociedad libre igualitaria". "El capitalismo, a pesar de sus grandes realizaciones no se ha liberado del espíritu del feudalismo, a quien reemplazó. La explotación del hombre por el hombre, las guerras periódicas y cruentas, reclaman una nueva organización social, fundada en la paz, la tolerancia, el reparto equitativo de los bienes sociales y el apoyo mutuo".

"Animados de esos principios de tolerancia y de leal convivencia, de respeto mutuo, proyectamos y concertamos esta Alianza. No seríamos bien nacidos —continuó— si al ver incendiarse la casa del vecino, nos detuviéramos a considerar sus opiniones políticas o filosóficas; antes de acudir en su ayuda. El incendio que abraza a España la ha dejado al margen de la civilización y del progreso. Por eso queremos —concluyó— apoyar moral y materialmente a todos cuantos luchan y sufren en el interior de la península ibérica, estimulándolos con nuestro fraternal entendimiento y contribuir así a liberar a nuestro país con todas nuestras fuerzas y energías".

Nueva División en el P. Socialista

Que en el Partido Socialista Argentino coincidían muy circunstancialmente dos corrientes bien definidas, es cosa que resultaba perfectamente clara desde los mismos comienzos de su formación. Pero lo que resulta poco menos que increíble es que la división operada recientemente, al menos por las declaraciones oficiales de ambos sectores, no responda de manera alguna a esa divergencia de fondo, realmente ideológica.

Decíamos meses atrás, dirigiéndonos a los socialistas que hubiera en el P.S.A. que no se hicieran ilusión alguna de construir el socialismo halagando a las masas no socialistas, y aún antisocialistas, con las que estaban jugando, y pensamos que en ese criterio era donde debía producirse la línea de fractura.

Pero no. Los dos bandos dicen exactamente las mismas cosas: cada uno es más fervientemente estatista que el otro; ambos hacen cuestión de honor de establecer quien se ha quedado con los obreros del partido; uno y otro hacen violenta profesión de fe izquierdista (los de Tieffenberg con la variante de la "izquierda real", que incluye por supuesto a los peronistas marxizantes); la defensa de la Revolución Cubana es usada por ambos grupos como caballo de batalla.

Evidentemente no es en las declaraciones de unos u otros donde obtendremos elementos para clarificar los orígenes de la división. La nauta la podrían dar algunos hechos, como los comicios municipales de Añatuya en los que se aceptó el apoyo desembocado de los peronistas, aunque también por ahí la cosa no es tan clara porque aún no hemos olvidado que Palacios y Muñiz, del sector opuesto, no se sintieron ofendidos por el apoyo comunista en la Capital, cuando aquella elección que según "La Vanguardia" hizo poner la carne de gallina a los burgueses y capitalistas...

Si bien es cierto que el Partido había sido casi copado por el sector que ahora responde a la secretaría de Tieffenberg, de claras intenciones frentepopulistas y con ligeros matices bolcheviantes, ello pudo ser así, evidentemente, porque ese sector había sido deliberadamente fortalecido por los actuales multi-cistas, para utilizarlo en la exitosa lucha que éstos sostuvieron contra el ala guaidista, antes de la escisión del "Viejo y Glorioso". En ese juego de utilizarse unos a otros, de elegir a un candidato a senador no por él mis-

mo, sino por los votos que su personalidad puede reportar al Partido, de moverse mutuamente el piso, unos y otros han demostrado ser consumados maestros. Cosa que, aún tratándose de un Partido político, no resulta precisamente edificante.

Y lo peor ha venido luego. Los calificativos que están usando para con los compañeros de la vispera: unos son "niños bien que viajan en lujosos automóviles" los otros "instrumentos del imperialismo y de los gorilas".

Uno, que presume de racional, se pregunta: ¿Cómo no se dieron cuenta antes? ¿Cómo pudieron ensalzar a gente de quien se pensaba tan mal? ¿Cómo podrán confiar de hoy en más, en el compañero que tienen al lado, si unos y otros estaban rodeados de traidores?

Juan B. Justo solía referirse muy a menudo a la necesidad de eliminar la "política criolla", de hacer en este país una política más decente. Pero si fuera por los frutos que hubiera reconocido al árbol, la verdad es que la memoria del fundador del P.S. quedaría bastante maltrecha.

I. R.

RIGOR JURIDICO

Estados Unidos es el país de las grandes contradicciones. En esta oportunidad y sin pretender descubrirlo nuevamente, nos ocupa una de ellas pero con la variante de lo premeditado y alevoso.

El viernes 19 de éste mes el Tribunal Supremo de Nueva York ha desestimado la apelación que se había interpuesto contra la orden de deportación dictada por el servicio de inmigración, contra los desertores de dos buques de guerra españoles, Juan Pérez Varela y Manuel Martín Prieto.

Según informaron los cables estos marinos abandonaron el año pasado sus buques mientras se encontraban en esa "gran democracia del norte", huyendo de la dictadura franquista. Cuando se vieron en peligro de ser devueltos a España como consecuencia de la aplicación rejuvencida de un tratado hispanoamericano de principios de siglo, Méico les otorgó asilo político gestionándose infructuosamente que se les permitiera salir de los E.E.U.U. para el país vecino.

De la lectura objetiva de la noticia salta a las claras una sugestiva consideración: el país que con tanto celo jurídico aplica un tratado lleno de rolvo de tiempo contra víctimas de una dictadura que lo será en demasía pero que sin embargo es firme puntual de los "valores inmerecederos de la cultura de Occidente" se olvida inexplicablemente de otro tratado, y éste ya no bilateral, sino de carácter internacional que prohíbe terminantemente que exilados políticos preparen bajo protección y ayuda directa del país que lo cobija un ataque al propio.

Y esto es tan sugestivo como el asilo otorgado muy espontáneamente hace pocos días por Inglaterra a un marino soviético.

Ante quehaceres tan hipócritas como estos, de democracias tan mentadas, se nos ocurre recordar como quien no quiere la cosa, en aquella otra tan cómoda y clásica aplicación de la NO INTERVENCIÓN en la guerra civil española.

Rosario

Jornadas Libertarias

La Unión Socialista Libertaria de Rosario en ocasión de cumplir su XV aniversario, con la denominación genérica de *Jornadas Libertarias*, efectuó, desde el 13 al 21 de mayo, una serie de actos públicos. Comprendieron estos, Conferencias, actos públicos, 1er Congreso provincial de la U.S.L. y un lunch de confraternidad anarquista. Asistieron a estas jornadas libertarias, especialmente invitadas instituciones y militantes anarquistas de todo el país. *La Protesta* envió en su representación, a los compañeros Eduardo R. Colombo y Gregorio Naso.

Aunque todos los actos programados contaron con el apoyo debido a tan grato acontecimiento, encontrando debido eco en la opinión pública rosarina, dos de ellos adquirieron especial significación. Nos referimos al 1er. Congreso Provincial de la U.S.L. y al lunch de camaradería, con que culminaron estos actos.

PRIMER CONGRESO PROVINCIAL

Durante los días 19, 20 y 21 de mayo, en el local del Centro Republicano Español, efectuó el 1er. Congreso de la Federación Libertaria Provincial de Santa Fe, asistido por representantes de numerosas e importantes localidades de la provincia. Discutió, en un plano de ponderable armonía el siguiente orden del día: 1º) Apertura del Congreso. 2º) Designación de la Mesa. 3º) Nominamiento de Comisiones de Estudios. 4º) Consideración y análisis de la situación de la provincia. a) Política social; b) Economía y c) Sindical. 5º) Elección del Consejo Provincial y 6º) Clausura del Congreso. Entre los acuerdos aprobados, merecen citarse los comprendidos en el 4º Punto. En el apartado primero de este punto del orden del día, luego de un análisis extenso sobre la situación política, social y económica de la provincia de Santa Fe, se enjuicia severamente la acción demagógica e inoperante del gobierno, de los partidos políticos y su inoperancia para resolver los problemas urgentes como el transporte,

camino, vivienda, inundaciones y pauperismo de la población obrera. Frente a esta situación, se aconseja una labor de esclarecimiento público y planteo de soluciones directas, sobre bases del socialismo libertario, a través de instituciones populares: comunales, cooperativas, etcétera.

El problema sindical, luego de criticar su deplorable condición, en virtud de su politización y la acción corruptora del gobierno y los elementos totalitarios en los gremios obreros, propugnase una decidida denuncia de esta corrupción y un metódico trabajo de elevación cultural y moral para que el movimiento obrero recupere su dignidad y sirva a los verdaderos intereses de los trabajadores.

LUNCH DE CAMARADERIA

En los salones del "Centre Catalá" Entre Ríos 759, se efectuó el lunch de camaradería, con el que se clausuraron las citadas jornadas libertarias. Con la versión fonográfica de "Hijos del Pueblo", coreado por los asistentes, se inició el acto. De inmediato, el compañero Carlos Machado, secretario de la F. L. de la Peía, le Santa Fe, clausuró las sesiones del 1er. Congreso Provincial. Señaló su importancia y trascendencia, poniendo énfasis en destacar sus acuerdos, adoptados armónicamente por viejos y jóvenes libertarios santafesinos. La gran cantidad de asistentes, que colmaban todas las instalaciones de la amplia sala, aplaudieron estas apreciaciones de Machado.

En un intervalo del lunch, el compañero José Grinfeld, secretario de la U.S.L. de Rosario, dió comienzo a la serie de discursos que pronunciaron numerosas delegaciones y compañeros. El compañero Marrone, que presidió el acto, dió lectura a una profusa lista de asistentes, a las adhesiones recibidas por instituciones afines al país, Cuba y Uruguay, como asimismo de veteranos y conocidos militantes obreros y anarquistas de toda la región.

Sería innútil la tarea de sintetizar los discursos pronunciados. Basta saber que, a pesar de haber intervenido en su exposición unos 15 compañeros y amigos de los libertarios, no hubo repeticiones ociosas y que cada uno de los participantes, planteó espontáneamente en forma breve y enérgica, sus preocupaciones su fe o sus esperanzas. En definitiva, un acto inolvidable de franca y leal confraternidad anarquista, organizado por compañeros de diversas tendencias militantes, que demostró, como a menudo,

LOS DELEGADOS

Colin Ward

Hacia un Movimiento por el Control Obrero en la Industria

La división entre vida y trabajo es probablemente el mayor problema social contemporáneo. No se puede esperar que los hombres tomen una actitud responsable y desarrollen su iniciativa en la vida cotidiana, cuando su experiencia laboral los despoja de toda iniciativa y responsabilidad. La personalidad no puede ser dividida en compartimientos y el solo intento de hacerlo es peligroso. Si se educa a un hombre para que confíe en una autoridad paternal dentro de la fábrica, estará pronto a confiar en una, fuera de ella. Si no se le da la oportunidad de ser responsable en su trabajo, tampoco lo será fuera de él. La tendencia social contemporánea hacia una sociedad centralizada, paternal, autoritaria, sólo refleja condiciones existentes dentro de la fábrica. Y es fundamentalmente cambiando la orientación dentro de ella, que todo el conjunto puede ser cambiado.

—Gordon Rattray Taylor, ¿Son humanos los trabajadores?

En teoría, casi todos están de acuerdo con el punto de vista de Rattray Taylor. Las diferencias surgen cuando hablamos de los pasos a dar en la práctica. Por una parte están aquellos que hablan de participación en los beneficios, copropiedad (no del tipo cooperativo) y "participación" que puede significar cualquier cosa, desde la intervención de los sindicatos reconocidos en la elección de los Consejos de Administración de las industrias nacionales, hasta un buzón para la sugerencia de ideas sobre el mejoramiento de los baños de las fábricas. En el medio están aquellos slogans igualmente vagos para hacer más atractiva la idea de la propiedad pública de las industrias, que provienen de políticos laboristas o ideólogos marxistas, apercibidos de que la nacionalización según el patrón soviético o el occidental, difícilmente es capaz de defender las aspiraciones de aquellos, cuyo socialismo significa algo más que capitalismo controlado por el Estado. Finalmente están los que denuncian como ilusión reformista, todo lo que no sea una huelga general revolucionaria y consideran la lucha cotidiana puramente en términos de su valor táctico en la preparación para El Día, que pareció inminente hace 50 años, distante 30 años atrás y remoto en la actualidad.

Todas estas formas de aproximación tienen sus oponentes en el pensamiento social. En un extremo están aquellos que los americanos llaman "cow sociologists", que trabajan sobre la teoría de que vacas satisfechas producen más leche y que los trabajadores deben ser tranquilizados del mismo modo. En el centro están aquellos sociólogos y psicólogos que ven la estructura autoritaria de la industria y la "condición subhumana de irresponsabilidad intelectual" hacia la que la organización del trabajo en la sociedad contemporánea reduce al trabajador, como enemigos de la salud individual y social. Finalmente están aquellos que, como Soré, (quien dió la bienvenida a la militancia socialista en Francia, no en razón de sus fines, sino porque consideraba que un mito revolucionario preservaba a los trabajadores de la decadencia) consideran la militancia industrial como un síntoma social saludable, independientemente de sus finalidades. Así en una serie reciente de televisión: "Desafío a la Prosperidad", el Dr. Tom Lupton, del Colegio de Tecnología de Birmingham, declaró que las así llamadas prácticas restrictivas eran con toda probabilidad socialmente deseables, ya que la batalla perpetua entre inteligencia y autoridad nutre la cohesión de la clase trabajadora y el sentido de comunidad, y el Sr. John Mack, de la Universidad de Glasgow, hizo notar que las organizaciones no oficiales de empleados de comercio, estaban creando pequeños centros de resistencia al control en gran escala, tanto en la industria como en los mismos sindicatos, y dijo de ellas: "A veces son perjudiciales. A menudo son una molestia, pero son también y, sobre todo, centros de salud social".

Los anarquistas están interesados en la idea del control obrero, no como un mito revolucionario ni como un indicador de la "salud" social, sino como una manifestación de la lucha por la autonomía personal y social, que es el punto de mira de toda escuela de pensamiento anarquista. Pero la agitación por el control obrero —como lo remarcará Peter Sedgwick en un artículo reciente— puede ser como boxear con un muñeco de arcilla blanda: el oponente cede tan fácilmente al golpe que el propio puño puede quedar atrapado en el pegajoso material". Hace notar que nada ha quedado de la torrencial demanda de la segunda década de este siglo, a excepción de (1) "algunos especímenes embotellados del impulso muerto, minuciosamente analizados y etiquetados: la biblioteca de la Guilda Socialista, algún panfleto del Partido Laborista Independiente, algún artículo de Freedom. Tenemos la valiente resolución y la descripción detallada, pero... el movimiento, ¿dónde está?".

Realmente: ¿dónde está el movimiento? El primer intento, desde el colapso del Socialismo de Guildas en la tercera década de este siglo, fué la formación, hacia fines de 1948, de la Liga Londinense por el Control Obrero. Un nuevo intento está en gestación en la actualidad, como consecuencia de la "Rank and File Industrial Conference", apadrinada por cinco pequeños grupos izquierdistas, incluyendo al Grupo Anarquista Londinense y a la Federación de Trabajadores Sindicalistas, que tuvo lugar el 29 de enero de este año. La conferencia fué en su mayor parte formal. Resolvió su propia existencia como "National Rank and File Movement" y votó una larga lista de funciones para su Comité de Enlace, eligiendo los miembros de dicho comité. Dió su aprobación a un manifiesto inicial, declarando entre otras cosas que "los trabajadores deben reunirse y sentar las bases de una organización que luchará por la defensa de sus intereses presentes y, simultáneamente, los organizará para que sean capaces de dirigir la industria". Que este nuevo movimiento tenga algo más que una existencia nominal, depende del éxito con que sea capaz de coordinar sus finalidades a corto y largo plazo. Ninguna justificación es necesaria para movimientos de esta índole en la industria. El alejamiento y la burocratización de las estructuras sindicales son hechos

de observación corriente. Los obstáculos erigidos para su reforma desde abajo, surgen de estudios tales como el de Goldstein, "El Gobierno de los Sindicatos Británicos". La futilidad de constituir sindicatos "militantes" rivales, ha sido mostrada por la historia de la agrupación "azul" entre los portuarios. El fracaso de estas organizaciones para hacer frente al desafío del gobierno con su cuidadosamente maniobrada política de salarios, fué ilustrada en "Gloria sin poder" de Richard Clement. El éxito —dentro de sus propios términos— de la acción no oficial de base, está demostrado en el estudio "El despertar de los militantes" de John Hughes, aparecido en "Asuntos Sindicales", donde discutiendo las huelgas en las minas carboníferas de Yorkshire, concluye: "La maquinaria de conciliación y arbitraje no ha salvaguardado los salarios de los mal pagados. El NUM ya se orienta en el sentido de restituir la huelga a su arsenal. Es oportuno recordar también que en 1950, el movimiento de huelga local no sostenido por el sindicato oficial, arrancó mejoras de salarios que seguramente no hubieran podido obtenerse, haciendo uso de la maquinaria de conciliación y arbitraje, sin aquella presión.

La finalidad a largo plazo, es decir, el control de la industria por parte de los trabajadores, fué apenas discutida en la conferencia, salvo por unos pocos oradores que hicieron notar que las crecientes responsabilidades y competencia técnica del nuevo tipo de obreros en industrias avanzadas, hacen al conjunto de la idea más, y no menos, factible. En realidad, el movimiento no existe todavía, y si la vaga aspiración está revestida con algo más que palabras, tenemos que reexaminar la historia de esta idea y sus aplicaciones, no como una colección de especímenes embotellados, sino para llenar el slogan con significado y dirección.

El punto de vista de la mayoría de nuestros adherentes, puede ser resumido en la declaración de Ken Alexander, en su ensayo "Poder en la base", en el simposio "Salir de la apatía": "La fuerza que pondrá en marcha un cambio social, debe provenir del deseo de los trabajadores de cambiar el carácter de sus vidas, trabajo y esparcimiento. La política de la Guilda Socialista de "toma gradual del control", indica la forma como puede ser usada la acción industrial, cuando el poder económico es ejercido por los trabajadores, para poner en movimiento cambios básicos en la organización industrial y también en la sociedad. Un comienzo podría ser el establecimiento de avanzadas desde las cuales el control por parte de los trabajadores podría extenderse por medio de objetivos simples —por ejemplo el control sobre el empleo y despido, sobre el trabajo de horas extraordinarias— presionando en las industrias que ofrezcan mayores posibilidades. Los factores determinantes de que tales demandas puedan ser exitosamente hechas son: mercado, organización industrial y más importante aún, el grado hasta el cual, la naturaleza propia del trabajo, compete a los trabajadores a ejercer algún control".

Geoffrey Ostergaard llega a este tipo de conclusión en su autorizado examen histórico, ya que, como James Lynch, recomienda una exploración más amplia del contrato colectivo, como también Reg. Wright en su informe sobre el "Gang System". Pero hasta Allan Flanders, que es un pensador eminente sean las virtudes del contrato colectivo, no es una idea capaz de impulsar y no muy radical en relaciones industriales, ha observado que "cualesquiera una nueva cruzada entre aquellos para quienes la democracia industrial es un ideal, vago quizás, pero que va más allá de las uniones fuertes y de los conventos colectivos".

Pero el punto de vista sindicalista "puro" también tiene sus trampas, como lo muestra el estudio de Philip Holgate sobre movimientos sindicalistas de masas en tres países. El atractivo del punto de vista de la toma gradual del control, es que podría combinar acciones cotidianas efectivas con fines radicales.

Londres, Abril de 1961.

(1) Según consta en el estudio de Branco Pribicevic "El movimiento de Empleados de Comercio y el Control Obrero", - 1910-1922.

Cuba...

(Viene de pág. 2).

significaron (pese a su innegable gravedad) una leve escaramuza a modo de ensayo, entre los dos exponentes más poderosos de ambos bandos bélicos con máscara "pasifista", "liberal", "cristiana", "democrática", "popular", "socialista" o "comunista" para mejor engañar a los pueblos.

Quien de buena fe, elija una máscara de esas, sea obrero, campesino, estudiante, artista, intelectual, profesional, técnico o sabio, cometerá el más grave error. ¿Elegir entre la tuberculosis o el cáncer? ¿Opte por la salud! ¿Aceptar la alternativa ¿Occidente u Oriente? ¡Ni por asomo! Occidente y Oriente son dos puntos cardinales y nada más, al igual que Norte y Sur. Optar en tal alternativa capciosa es optar por la guerra. Cuba resulta ya prácticamente comprometida (para mayor desgracia de ese noble y su frido pueblo). Miró Cardona y Castro son dos vulgares instrumentos al servicio de tan miserable tarea, movidos desde afuera de Cuba.

La rivalidad entre ambos por ambiciones de poder, interesa solo relativamente, salvo en lo que encierra como elemento marginal de pugna por el poder mundial. ¿Optar por uno u otro de los belicosos títeres Cubanos? Sería una enfermedad.

Prefiérase a José Martí y Camilo Cienfuegos (desaparecido, posiblemente asesinado) auténticos héroes cubanos. ¿Elegir entre leones y tigres? ¡No! Opte por la alondra, la calandria, el zorzal, la paloma o el loro.

¿Optar entre Kennedy, Kruschev, De Gaulle, Adenauer, Ulbricht, Kardar, Mac Tse Tung, Mac Millan, etc.? ¡Ni remotamente! ¿Y por qué no, en cambio, por Einstein, Russell, Beethoven, Schweitzer, Casals, Relgis, Rocker, Tolstoin, Tagore o Fromm, valores insignes del pensamiento humano y del arte universal, todos ellos valerosos combatientes en pro de la paz, de la libertad y de la fraternidad de los pueblos, por encima de las fronteras, las banderas y los odios de color, de raza o creencias, fomentados por los nacionalismos fanáticos, bárbaros, muy capaces, sino se los frena a tiempo) de envolver al mundo entero en una inmensa hoguera devoradora.

S.

Gregorio Naso

Los Sesenta y cuatro Años de "La Protesta"

Mantener en pie de lucha renovada, durante 64 años, una publicación anarquista no es tarea minúscula ni fácil. Careciendo de apoyo de consorcios capitalistas, de subvenciones de gobiernos o de partidos políticos, que rechazamos y repudiamos; sosteniéndonos única y exclusivamente con las modestas contribuciones de sus simpatizantes — obreros en su gran mayoría — ha sido necesaria una gran dosis de convicciones ideales para sostener durante ese tiempo una empresa de esta magnitud.

LA PROTESTA, pese a las enormes dificultades que ha debido afrontar, de carácter económico, las mayores, y las contingentes, descartadas por sobre-entendidas, ha logrado sobrevivir a todas ellas. Delmos señado que estas dificultades son comunes a todas las publicaciones de este carácter. Pero tampoco es común mantener esfuerzos y consensos a los principios enunciados por sus creadores. Si se recorrieran todas sus páginas, y se mantuviera su historia, se constaría que la profesión de fe militante, hecha en el primer número, el 13 de Junio de 1897, "animados por un ideal de magna justicia, venimos a ocupar un puesto en la brecha, donde se lucha con sincero entusiasmo por la emancipación de los pueblos" ha sido mantenida inescindiblemente.

Como se ha dicho, LA PROTESTA HUMANA ve la luz el 13 de Junio de 1897, fundada por trabajadores manuales, Gregorio Lafarge, obrero ebanista, aparece como su editor responsable. La intención primera de sus editores era la de publicar un semanario. Más, "debido a la falta de medios pecunarios" — se aclara en su primer número — LA PROTESTA HUMANA no puede aparecer semanalmente y aparecerá cada quince días, durante el tiempo que tarde en recolectar una regular cantidad de suscripción voluntaria, destinada a la creación de un fondo de reserva para asegurar la aparición mensual.

La época no era muy propicia para empresa semejante. El país estaba dominado por una oligarquía, de rancia mentalidad aristocrática. El problema social era considerado con criterio policial. Los derechos ciudadanos, en especial los que se referían a los de la prensa "extremista y disolvente", eran hechos pedazos por el sable de la cosca brutal y despiadada.

¿Cuántas veces el doctor Creaghe — que entregó capacidad, reposo y fuerza para sostener a la hoja anarquista — debió cargar los periódicos en un coche de alquiler y desde él, revolver en mano, vocearlo y venderlo en plena Plaza de Mayo! Y en cuantas otras ocasiones sus simpatizantes debieron proteger su salida, en las mismas puertas de la imprenta, para evitar el secuestro policial, dispuestos a ultimar todas las consecuencias para que llegara a sus lectores!

Poco tiempo antes hacían su aparición algunas organizaciones obreras, "mutualistas, cosmopolitas y de resistencia", decididas a imponer condiciones de vida dignas: elevación de los míserimos salarios, disminución de las horas laborables que alcanzaban a jornadas de 14 y 12 diarias, respeto de derechos y libertades y a la condición humana de los productores.

Aún no se habían consolidado las grandes industrias, ni el humo negro de las chimeneas fabriles tenía el azul del cielo. El país se desenvolvía dentro de los marcos de un capitalismo autóctono, con fuerte resabio feudal. Pocos eran los centros poblados. Este cuadro social se enmarcaba adecuadamente en una economía que se mantenía exclusivamente del comercio de las carnes, los cueros y los cereales. Como consecuencia natural, los puertos, los barcos y los frigoríficos, y todas las pequeñas industrias que de ellos dependían, por los trabajadores que empleaban, debían ser los gérmenes de las primeras luchas sociales, para constituir las piedras angulares de las organizaciones obreras más rebeldes y combativas. Sus creadores y orientadores, anarquistas y socialistas, eran originarios de Francia, España, Italia, Alemania y Rusia, en su casi totalidad. Esto daba pretexto a la oligarquía dominante, para crear la leyenda de que las perturbaciones sociales, eran obras de "gringos y agitadores profesionales", y no consecuencia lógica de las deprimentes condiciones de vida de los asalariados.

Innumerables publicaciones anarquistas, de vida circunstancial y efímera, en su mayoría, y otras, con idéntica suerte, de carácter marxista, trataban de canalizar y dar contenido ideal a estas manifestaciones de descontento popular. Bajo estas influencias, el movimiento obrero argentino adquiere coherencia y contenido doctrinario. "La Vanguardia", órgano del naciente partido socialista, primero, y, poco más tarde, LA PROTESTA HUMANA, por su regularidad y permanencia, concretan y sistematizan estas doctrinas.

LA PROTESTA HUMANA, a través de una serie de artículos debidos a la pluma del internacionalista español Pellerin Paraire, luego de varios intentos frustrados, desarrolla la idea de la necesidad de federar a todos los gremios. P. Paraire sugiere las bases orgánicas de la futura federación, impregnadas de un auténtico federalismo y de solidaridad fraterna; su sentido social; medios de lucha y desarrollo; propicia la organización paralela de los anarquistas, al lado de las entidades económicas del proletariado; detalla la función trascendente del movimiento obrero, como órgano futuro de una economía socializada, y como centro de relaciones del todo social, eliminado el capitalismo y el Estado, y la Comuna. Estos principios se encuentran debatidos y sostenidos por los militantes que integraban el ala Bakuniniana en la Primera Internacional.

En general, estas tesis conformaron, orgánica y doctrinariamente a lo que los anarquistas llamaban la Federación; es decir, a la Federación Obrera Regional Argentina, F.O.R.A. Por una perfecta identificación de principios ideológicos, LA PROTESTA, que suprimiera ya el aditamento de "humana", fue durante más de 30 años, y por resolución de sus congresos, órgano oficioso del movimiento de la F.O.R.A. Querrelas internas, promovidas en el seno de la F.O.R.A., que no carecieron de dilación en esta oportunidad, indujeron a esta organización, en 1942, a romper esos vínculos fraternales. No obstante, LA PROTESTA no ha variado su conducta frente a la F.O.R.A., propaga sus ideas y actividades, sin mostrarse ajena ni indiferente a otras manifestaciones del anarquismo militante.

Su interés y preocupación por el desarrollo de un movimiento obrero de características, orientación y finalidad anarquista, se constata en cuanto estimuló, sobre estas bases doctrinarias, la creación de una asociación continental de trabajadores, apoyando la iniciativa de la F.O.R.A.

El primer intento serio en este sentido, se concretó los días 11 y 16 de mayo de 1921, con la creación de la Asociación Continental de Trabajadores (A.C.A.T.). En su secretaría participaron redactores y administradores de LA PROTESTA. Lamentablemente, la reacción ultraborista y los regímenes de fuerza en todo el continente americano, malograron esta iniciativa plena de posibilidades.

La íntima relación de LA PROTESTA con la F.O.R.A. no sólo constituyó uno de sus medios de propaganda y orientación doctrinaria, sino que compartió todos los accidentes de su vida revolucionaria. Las brutales reacciones de los años 1902, 1905, 1909, 1910, 1919 y 1930 — por citar sólo los más violentos — contra el movimiento obrero de inspiración anarquista, han significado otros tantos ataques despiadados contra LA PROTESTA: clausura de la imprenta, empastelamientos, persecución, encarcelamiento o deportación de sus redactores y administradores.

Quincenario, semanario, diario o periódico mensual, a la luz pública o en la clandestinidad, su sola permanencia en la lucha durante 64 años dice eloquentemente de sus hondos raíces populares, que han hecho de LA PROTESTA una de las instituciones del anarquismo de la Argentina. El diario, y especialmente

el Suplemento, han recogido lo mejor del pensamiento anarquista contemporáneo, en sus variadas expresiones, registrando sus columnas colaboraciones de sus grandes pensadores. No menos valiosa ha sido la obra de su labor editorial, por medio de la cual ha sido posible la edición de obras como las de Bakunin, Rocker, Max Nettlau, Reclus, Malatesta, Kropotkin, Faura y otros.

Toda esta paciencia, abnegada y desinteresada labor de divulgación doctrinaria y de combate libertario, se vio interrumpida a mediados de septiembre de 1930. La dictadura del General Uriburu desató sus más furiosos ataques contra LA PROTESTA y cuando el terror policial no alcanzaba a silenciar su práctica, arbitrarias medidas legales impidieron la salida regular del diario.

Es necesario destacar que LA PROTESTA, en conocimiento de cuanto se tramaba en los cuarteles y los medios reaccionarios, no sólo denunció, durante

más de un mes el plan siniestro en marcha, sino que concitó a enfrentarlo con toda energía. Desgraciadamente sus advertencias no fueron escuchadas ni comprendidas. Unos por incomprensión de su gravedad inmediata y futura; otros por una seudo posición doctrinaria, que se paga de frases hechas, perdiéndose objetividad revolucionaria ante acontecimientos decisivos, considerándolos ajenos a nuestra lucha por la libertad. Caro le ha costado al anarquismo esta actitud suicida. Pero más le ha costado al país, pues aún no ha podido recuperarse de los daños que ha sufrido. Por ello el vaticinio de LA PROTESTA, hecho en esas cruciales circunstancias, aún tienen vigencia y validez. "Contra la dictadura — afirmaba — no hay más que una fuerza en el país: el proletariado. Si este baja la cabeza y asiente, todo está perdido, todo, incluso la dignidad".

Luego de la pérdida irreparable del diario y la editorial, unido al decrecimiento del potencial orgánico del anarquismo, LA PROTESTA, la F.O.R.A. y las otras instituciones libertarias, no han logrado estabilizarse. Consecuentemente han proliferado los movimientos de carácter regresivo, autoritarios y fascista. El ejército se ha convertido, desembombadamente, en partido político. El movimiento obrero, en manos de políticos y oportunistas, ha caído en los más indignos de los renunciamientos hasta servir de pedestal a la dictadura peronista. La crisis de valores morales se ha acentuado.

Estas circunstancias obligan a redoblar esfuerzos para que LA PROTESTA, y con ella todo el movimiento anarquista, coordinen una acción esclarecedora y militante, para reencuzar el progreso social por el camino de la libertad y la dignidad.

H. Koechlin

Gustav Landauer y la Idea de la Revolución

"La Revolución" de Landauer, se inicia con la frase: *La sociología no es una ciencia*. Por ende la obra no puede ser considerada como perteneciente a la sociología científica.

Gustav Landauer era un poeta, y sólo aquel a quien se le da el nombre de poeta puede comprender el lenguaje poético que imprime el espíritu de sus escritos. Ciertamente no era un "poeta revolucionario" al por esto se entiende a un hombre que explica poéticamente la revolución.

Antes bien, para él todo trabajo dentro y para la sociedad era arte, esto es, fantasía fecunda y creadora.

La concepción landaueriana de la historia es romántica y está penetrada por el espíritu de la mística del viejo cristianismo y del judaísmo.

El anarquista se sentía pertenecer a dos nacionalidades y tradiciones: la alemana y la judía.

Entre sus afinidades espirituales incluía al místico medieval alemán, el maestro Eckhart (cuyas obras editaba), al poeta clásico y pensador J. W. Goethe y al indio holandés Baruch Spinoza.

Pero esta actitud romántica nada tenía de común con enseñanzas divorciadas de lo real.

Mucho más realista me resulta Landauer que el romántico de la ciencia y del progreso. A este último la superficie de las cosas se le aparece como la realidad, mientras se le escapa la realidad que vive en las cosas.

De nada está más lejos Landauer que del individualismo esteticista. "A través del aislamiento hacia la comunidad", fue el título que dio a una de sus conferencias — llamas de contenido. De igual modo podría afirmarse que para él el camino hacia la personalidad pasaba por la comunidad. Sólo hay verdadera personalidad allí donde un individuo en la creación social hace saltar sus propios límites, donde, para encontrarse a sí mismo a sí mismo se pone en juego. El individualismo que se cultiva y exhibe a sí mismo, por el contrario, lleva a la pérdida total de toda sustancia personal.

Para Landauer, la revolución es, entre otras muchas cosas, el proceso a menudo trágico, siempre dramático, de la personalidad que se niega a sí misma para ganarse a sí misma.

Landauer se halla más cerca de nuestro tiempo que Bakunin y Kropotkin. Está infinitamente más lejos de él que Karl Marx, si tenemos en cuenta nuestro destino centralizado y mecanizado, e infinitamente más cerca, si atendemos a nuestro ser espiritual, a nuestra existencia en medio de ese destino automatizado.

"La Revolución" no es un manifiesto flamígero, sino un ensayo de la lucidez. Un revolucionario se plantea allí la cuestión de qué es la revolución.

Meditando acerca de la historia de los últimos siglos, el revolucionario no puede menos de ver en la revolución un producto de la decadencia. Su amor se orientaba al Medioevo. Ese Medioevo anárquico que ciertamente conoció poderes, pero ningún poder central, reglamentador. La Edad Media no era solamente oscura. Conoció un tipo de libertad social que se perdió para los tiempos posteriores. Esta libertad se cristalizó en las asociaciones campesinas, las ciudades libres, las guildas artesanales, que arraigadas en la local tendían hacia lo remoto. El propio feudalismo medieval, pese a todas sus cualidades brutalmente onerosas, no constituía una saturada clase dominante. Para serlo, le hubiera sido menester la consolidación a través de un aparato estatal omnípotente. Más bien se trataba de una orden caballerescas que siempre tuvo que luchar furiosamente por su privilegiada forma de vida, y que lo hacía no sólo con la espada sino también con valores humanos y virtudes viriles. Entre la aristocracia medieval y la burguesía moderna existe una enorme diferencia espiritual.

La unidad social no se formaba aquí a base de una uniformidad artificial y coercitiva, sino que un espíritu común ligaba lo diferente y lo contradictorio en un todo siempre inescindible pero vigoroso. Este espíritu, en parte conciente, firme-

El 2 de mayo se cumplieron 42 años de la muerte del pensador anarquista Gustav Landauer, tal vez el menos conocido de entre los más grandes. Nada tiene esto de extraño si se piensa que, aunque firmemente enraizado en su medio y en su tiempo, supo mirar y ver la historia y el futuro con perspectiva de eternidad. Sin duda y al igual que a Proudhon, es más fácil comprenderlo hoy, que medio siglo atrás. Fue para nosotros motivo de gran satisfacción saber que la Editorial Proyección, recientemente fundada, publicará, en breve, por primera vez en castellano, una de sus obras capitales: "LA REVOLUCION", para cuya edición solicitó a nuestro camarada H. Koechlin, residente en Basilea y amplio conocedor del pensamiento landaueriano, la preparación de un prólogo, cuyo texto publicamos en homenaje a Landauer y como primicia amablemente cedida por dicha editorial.

El sino de la revolución del siglo XVI fue el absolutismo del XVII. Se trataba tan sólo de una etapa. La revolución no se llamaba a sí misma. Ampliamente anónimo, el arte del Medioevo era obra de la sociedad para la sociedad.

Ni siquiera un "positivista" como Pedro Kropotkin podía pasar por alto esos rasgos positivos de la Edad Media. Empero, me parece que el cuadro de Gustav Landauer ha resultado asaz romántico. Más que a la realidad histórica, se semeja al sueño del utopista conservador Novalis "La Cristianidad o Europa".

Pero los sueños poseen su propia realidad. De los sueños brota lo nuevo, lo que nunca ha existido. ¿De dónde, sino del recuerdo de lo añorado, podría extraer la revolución sus ideales?

La revolución es el espíritu que, tras la pérdida de su inocente estado de seguridad social, busca tempestuosamente su camino e impulsa hacia una nueva estructuración.

Cuando la sociedad se desintegra, el espíritu encuentra un asilo en los individuos aislados. Solitario, proscrito del trabajo de la vida cotidiana, se transforma en la idea y toma cuerpo en la utopía. El presente ya no es: el futuro lo es todo. Energías liberadas están con violencia sin freno.

En la revolución existe una peligrosa libertad, que promete un nuevo mundo al borde del abismo. Forastero en la tierra: el espíritu flondea hacia el cielo... y cae en la nada.

es lo que nosotros logramos hacer de ella.

No tal, como si pudiéramos modelar el futuro según nuestras ideas. Si eso quisiéramos, más a pesar de toda nuestra teoría libertaria, arribaríamos a una estructuración estatal tiránica, espiritualmente misérrima.

Ningún poeta o artista plástico podría comenzar una obra sin una concepción previa, pero la forma real sólo surge en el propio fuego de la creación.

Por ello la utopía es creadora y revolucionaria en cuanto expresión artística de algo querido; es letal, reaccionaria, cuando se la considera seriamente como "científica".

"¿Qué significarían para nosotros las ideas, si tuviéramos la vida?" (2), expresa nuestro autor. Pero hoy necesitamos la idea para poder conquistar la vida. La idea es imagen, imaginación, fantasía. En ella los espíritus solitarios y aislados se unen para la acción.

Esto era el sentido de la "Liga Socialista" de Landauer.

Una Liga no de "privilegiados", sino de hombres" que quieren el socialismo...

Landauer consideraba superadas las formas tradicionales de la revolución política, incluso cuando se adornaban con banderas socialistas o anarquistas.

Estaba extremadamente cerca de la concepción de P. J. Proudhon. La idea del intercambio social tal como la presentaba el francés, a Landauer le parecía corresponder más a la realidad de la vida que las utopías de sus continuadores colectivistas y comunistas.

Tanto el alemán como el francés querían la revolución desde arriba, a partir de la tierra. ¿De qué sirve querer derribar violentamente el mundo, si no existe una sustancia humana capaz de crear nuevas formas de vida?

Bakunin estaba en lo justo cuando decía que sin destruir era imposible crear nada. Pero no es menos cierto que sin crear lo nuevo es imposible destruir nada.

La concepción socialista de Landauer era por tanto directamente

constructiva, lo que fue mal mirado por muchos anarquistas revolucionarios.

La violencia no es capaz de ningún milagro. Al igual que Proudhon, Landauer quiso también fundar instituciones socialistas en medio del mundo capitalista.

De la misma manera, en el siglo pasado la burguesía se había instalado económicamente en medio de una sociedad feudal.

La revolución política advino cuando ya se había efectuado la revolución real. El socialismo debe proceder en forma similar. Pero los caminos que Proudhon había propuesto, a Landauer ya no le parecían viables en su tiempo.

La sociedad semi artesanal y campesina que había formado la base social de las ideas de Proudhon, había perdido su sentido a raíz de la progresiva concentración del capital. El terreno debía ser preparado por medio de otros métodos.

La "Liga Socialista" fundó en diversas comarcas de Alemania y Suiza colonias voluntarias que tenían un carácter a la vez agrario, artesanal e intelectual. Obreros y campesinos, artistas y hombres de ciencia se daban aquí la mano en un comercio creador.

La primera guerra mundial destruyó la obra comenzada con entusiasmo y esperanza.

Cuando la guerra llegó a su fin y el imperio alemán se desplomó en ruinas, los "consejos de obreros y soldados" que aparecieron por doquier, colmaron al revolucionario con una nueva esperanza.

Pese a no haber participado en el surgimiento del fenómeno, juzgó Landauer que allí se habían formado las células de una nueva conformación social.

Ciertamente, las masas revolucionarias alzaron sobre sus hombros a Landauer, pero de su idea de una nueva creación constructiva y revolucionaria nada comprendieron. Educadas en la orientación del socialismo político, su pensamiento no iba más allá de la conquista del poder. Y con el poder no supieron

CINE

¿A donde va, Mr. Kubrick?

El estreno de ESPARTACO, producción cinematográfica dirigida por Stanley Kubrick, nos obliga a medir el largo trayecto recorrido desde su filme LA PATRULLA INFERNAL hasta este monumental y discutible espectáculo.

Pero este examen nos lleva a evocar algunos fragmentos del diálogo de LA PATRULLA INFERNAL, para que seamos muchos quienes podamos cotejar la distancia y sacar óbvias conclusiones.

El General Mireau está en el frente y necesita ordenar el ataque de una posición inexpugnable, llamada "el hormiguero". Había con el Coronel (Kirk Douglas), quien había sido uno de los abogados penalistas más famosos de Francia. Comienza el diálogo el General:

- G—¿Y bien, Coronel, qué piensa?
D—¿Qué pienso de qué, General?
G—Del "hormiguero", Coronel. Mañana su regimiento tomará el "hormiguero".
D—Pero usted sabe en qué condiciones se enfrenta mi tropa, General...
G—Oh, naturalmente, algunos quedarán muertos... Tal vez muchos resulten muertos. Recibirán balas y granadas, pero de esta manera permitirán el avance del resto de la gente.
D—¿Y qué apoyo tendremos, General?
G—Ninguno, Coronel.
D—¿Qué número de pérdidas calcula, General?
G—Bueno, digamos que un cinco por ciento al salir de las trincheras, y eso es una concesión generosa. Otro diez por ciento al atravesar la tierra de nadie, y un veinte por ciento más al cruzar las alambradas. Quedará un sesenta y cinco por ciento con la parte peor superada. Digamos que otro veinticinco por ciento se pierde en la conquista del "hormiguero". Con ello le quedarán fuerzas suficientes como para retenerlo.
D—En suma, General, morirá más de la mitad de mis hombres.
G—Sí, Coronel, es un costo tremendo, pero tendremos el "hormiguero".
D—¿... Lo tendremos... General?
G—Confío en usted, Coronel. Toda Francia confía en usted. ¿No parece gracioso, Coronel?
D—Yo no soy un toro. No necesito que me pongan un trapo delante del hocico para que avance.
G—¡Coronel! No encuentro elegante su parangón de la bandera francesa con la capa de un torero.
D—No quería faltar el respeto a la bandera francesa.

- G—Coronel: el patriotismo podrá estar pasado de moda, pero donde hay un patriota, hay un hombre honesto.
D—Otros opinaron de distinta forma. Samuel Johnson dijo algo muy distinto sobre el patriotismo, General.
G—¿Qué dijo, si puede repetirlo?
D—Nada, General, nada.
G—¿Qué quiere decir con eso de nada?
D—Nada importante, General.
G—Coronel: cuando yo formulo una pregunta es siempre importante. Por lo tanto, ¿quién era esa persona?
D—Samuel Johnson, General.
G—¿Y qué es lo que dijo sobre el patriotismo?
D—Que era el último refugio de los canallas. Pero... perdone, General, no hay ninguna alusión personal.
G—Usted está cansado, Dax. Usted está muy cansado. Y usted está exhausto, no sus hombres. Y ello es culpa mía. Le he encomendado empresas imposibles una detrás de la otra. Usted necesita descansar, necesita un reposo extremado.
D—General: yo no dije que necesitara descansar.
G—Y tampoco lo diré. Porque no le preguntaré siquiera lo que usted piensa: desde ahora puede considerarse definitivamente licenciado.
D—General, usted no puede alejarme de mis hombres. ¿Esto no puede hacérmelo!
G—No por usted, Dax, por ello. Por su bien y por el de su gente.
D—¿Por el bien de mi gente?
G—Si a un oficial le falta fe, ¿qué podremos esperar de sus subordinados? Naturalmente, preferiría no sustituirlo, pero tendré que confiar en su entusiasmo... Hasta ahora no dijo ni una sola vez si su gente podría tomar el "hormiguero".
D—Tomaremos el "hormiguero", General. Si existen soldados en este mundo que puedan hacerlo... nosotros lo haremos, nosotros lo tomaremos.
G—Después de esta acción, Coronel, sus hombres serán sustituidos para poder disfrutar de un largo período de reposo.
D—Por supuesto, la acción fracasó. La primera oleada de soldados fue destruida por las balas enemigas. Sólo quedaron siete hombres en la tierra de nadie y el General Mireau, al ver que nadie más avanzaba, ordenó a la artillería francesa que abriera fuego sobre sus propios soldados para obligarlos a entrar en combate. La orden fue desobedecida y de los soldados restantes se sor-

teó a tres y se los enjuició por cobardía, para fusilarlos al día siguiente. El diálogo siguiente revela el por qué de esa acción inútil, el por qué del fusilamiento inútil. El Coronel Dax visita al General inmediato superior.

- G—¡Ah! Coronel, buenas noches.
D—Buenas noches, señor.
G—Pase, pase, siéntese.
D—Gracias, General. Disculpe mi interrupción.
G—Por favor, no es nada. Siempre estoy dispuesto a verlo. Por favor, le ruego que me excuse si no lo invito a la fiesta que estoy celebrando, porque usted no está vestido con el uniforme de gala.
D—Gracias, General, pero debo confesarle que mi visita no es una visita de cortesía.
G—Oh, Coronel Dax, no volverá con sus argumentaciones. Admito que si juzgamos por las pérdidas sufridas, su regimiento fue el más duramente castigado.
D—Y si admite esto, ¿cómo puede permitir el fusilamiento de mañana?
G—Vamos, vamos, no podemos considerar las cosas tan a la ligera.
D—El ataque era imposible y eso debía saberlo el Estado Mayor desde el comienzo.
G—Coronel Dax, nos jactamos de conducir bien esta guerra. Pero no se le escapará el hecho de que somos objeto de presiones de todo tipo, tanto por parte de la prensa como por parte de los políticos. Quizá el ataque al "hormiguero" hubiese sido imposible, quizá fue un error de valoración cometido por nosotros, pero, por otra parte, si su gente hubiese sido más audaz, quizá hubiese podido tomar el "hormiguero". De todos modos, ¿por qué tenemos que soportar más críticas que las necesarias? Porque, prescindiendo del hecho que muchos de sus hombres ni siquiera salieron de las trincheras, queda en pie la cuestión de la moral de la tropa.
D—Moral de la tropa, señor?
G—Exacto. Este fusilamiento será un tónico excelente para toda la división. Pocas cosas hay tan estimulantes como ver morir a los demás.
D—No había pensado en eso, General.
G—Bien, ahí tiene, Coronel. Vea: los soldados son como los chicos. Para los niños no hay como unos padres energéticos y para los soldados como una buena disciplina.
D—Comprendo.
G—Y un modo de mantener la disciplina es fusilar a un hombre de tanto en tanto.
D—General: ¿puedo preguntarle si usted piensa sinceramente en lo que acaba de decirme?
G—¡Ejem! Coronel, es un placer discutir estas cosas con usted, pero debo regresar para atender a mis huéspedes.

VAIR

Gustav Landauer...

(Viene de la pág. 7)

comenzar nada socialista. Esta mala inteligencia selló la perdición de Landauer y provocó el colapso de al revolución. Repitióse aquí la tragedia de la Comuna de París. ¿Qué significa la palabra "revolución" en boca de Gustav Landauer? Con seguridad no significa el fin apocalíptico de un mundo malvado y el comienzo de uno nuevo y paradisíaco.

Asimismo, la "revolución" es mucho menos que una regeneración social y personal de la humanidad.

La revolución es un acaecer dramático, que porta consigo la esperanza de la vida pero también el germen del trágico fracaso de ésta. La revolución precede a la regeneración. Quizá, de no ser así, se volvería su enterradora.

Con este dualismo, Landauer entra en contacto con el pensamiento existencial de nuestro tiempo y tanto con Proudhon, como con el crítico ruso de la revolución idealista, Alexander Herzen.

Y sin embargo, el revolucionario de 1918 no llegó a percibir en su

profundidad trágica tal como hoy la experimentamos, la ruptura entre la idea creadora y el destino histórico de esta. Por ende, su concepción del hombre y de la historia no es en verdad trascendental, a pesar de las tendencias místicas propias de su tiempo, de esa época del "estilo juvenil".

¿Cómo se engañaba acerca del futuro próximo, cuando escribía que el logro indestructible de las revoluciones pasadas había sido que la libertad de opinión ya no podría ser trabada duramente y que los hombres decentes ya no serían colgados, sino, a lo más, puestos en prisión!

En sus últimos días, indudablemente, Landauer experimentó algo de nuestra situación, cuando, en la cumbre de la República Bávara de los Consejos, se encontró rodeado de filibusteros espialistas, burócratas socialistas y bolcheviques terroristas.

Si el destino hubiese permitido a Landauer continuar viviendo, muy probablemente habría seguido el camino trascendental de su amigo Martín Buber y fundado su "revo-

lución" sobre una base filosófica más sólida.

Tras el empuje revolucionario, el camino de la historia se internó en las más profundas tinieblas. Reaccionarios y revolucionarios aplastaron la revolución a culatazos. El terrible fin de Gustav Landauer, torturado hasta la muerte por una soldadesca bestial, tiene un aspecto simbólico.

Lo que Landauer había vislumbrado como terrible posibilidad, se volvió realidad en lo sucesivo.

El progreso técnico se escapó de entre las manos de los hombres.

El "filisteo" (una expresión de Landauer puede que asaz inocua) erigió su dominio de hierro. En un vertedero gigantesco, la máquina sumió a los ideales.

El hombre no creó historia viva, sino que un poder nacido de la unilateralidad humana destruyó al hombre.

Gracias a sus posibilidades técnicas, el capitalismo se hizo totalitario. Domina cada nervio de la sociedad y posee cada pedazo de tierra. En competencia con él, un marxismo degenerado se ha vuelto realmente la "peste de nuestro tiempo".

Los filisteos hacen las revoluciones y las contrarrevoluciones y cuelgan

a los hombres decentes.

El espíritu vive maniatado en el exilio.

En nuestra sociedad archicivilizada ya no son transitables los caminos de Gustav Landauer.

Nos queda la esperanza de que sean viables en los llamados "países subdesarrollados" en regiones que Moloch no haya devorado totalmente todavía.

En esos países ha comenzado la revolución. Qué será de ella depende de quienes la hacen. Muchos caminos se abren ante ellos ¿Se realizará el avance en un sentido de dignidad humana y en libertad creadora?

Algo de la concepción socialista de Gustav Landauer vive en el Kibutz israelí y en la obra de Danilo Dolci en Sicilia. ¿Y lo demás?

No nos dejemos deslumbrar por las palabras y tengamos en cuenta aún más seriamente que antes las palabras de nuestro autor: "Sólo podemos saber esto: que nuestro camino no cruza por entre las tendencias y las luchas cotidianas, sino que se da en lo ignoto, profundo y repentino". (2).

Basilea, Diciembre de 1960.

- (1) Gustav Landauer: "Iniciación al socialismo".
(2) Gustav Landauer: "La Revolución".

EL AFAN DE PODER SEGUN KAREN HORNEY

Si consideramos que las defectuosas estructuras sociales existentes son, en gran medida, el resultado de la conducta de los individuos que forman estos grupos sociales, comprenderemos que el estudio de la misma es el paso previo a todo intento de transformación social. Necesitamos conocer los motivos que mueven la conducta del hombre, para ello es necesario recurrir a la ayuda de investigadores, en especial psicólogos y sociólogos, que han realizado, sin partir de premisas ideológicas prefijadas, importantes descubrimientos acerca de los motivos y actitudes colectivas e individuales.

En esta oportunidad nuestro interés se centra en un tema estudiado desde muchos puntos de vista: "El afán de poder". Tomaremos solamente uno de ellos, el psicoanalítico e iremos reconociendo en distintos artículos las opiniones de aquellos que se han preocupado del mismo y han planteado interpretaciones en base a sus observaciones.

Nuestro primer trabajo se reducirá a la exposición de la teoría de Karen Horney con respecto a ese tema. Para Horney el afán de poder puede ser la expresión normal de una persona sana que nota su superioridad ya sea física o mental, o también puede surgir en una personalidad neurótica, en cuyo caso esa tendencia tiene la misión de protegerlo contra la ansiedad y angustia que su enfermedad le produce. Debido a la suma importancia que otorga Horney a las influencias culturales en el desarrollo de la personalidad, es que empezaremos nuestra exposición señalando los rasgos culturales básicos que, a su juicio, inciden directamente sobre el problema de la neurosis.

CULTURA Y PERSONALIDAD

En el curso de su desarrollo cultural todo grupo social se ve expuesto a peligros externos que pueden llegar a amenazar su existencia, (por ejemplo: las fuerzas de la naturaleza). Consecuencia de esta situación de inseguridad constante son los temores colectivos que generan actitudes colectivas de defensa (supersticiones, tabues, rituales, etc.) y características psicológicas que siempre son peculiares.

Así, si tomamos diferentes culturas, observaremos que sus temores son resultado en cada una de ellas de factores diversos y, debiendo adaptarse a las mismas, sus actitudes también difieren. Verbigracia: en muchas tribus primitivas es corriente sentir pánico ante determinados fenómenos atmosféricos, por lo que han adoptado rituales especiales para aplacarlos. En nuestra cultura esto es extraño y sería considerado anormal. De modo que podemos afirmar que las características psicológicas normales son particulares de cada cultura y que no existe algo que pueda llamarse psicología normal extensible a toda la especie humana.

Ahora bien, a través de nuestra vida la relación que establecemos con el medio en que nos movemos, nos coloca individualmente frente a peligros externos, frente a las formas injustas que pueden adoptar las estructuras sociales o bien frente a tradiciones culturales.

Del mismo modo que las fuerzas de la naturaleza, todos estos factores engendran ciertos temores que se imponen a los individuos de un mismo ambiente cultural, sin que ellos tengan medios para evitar su influencia, ya que a partir del momento en que nacen están a su merced y arbitrio.

Por otra parte, cada cual se ve obligado a luchar con problemas de competencia, con aislamiento emocional, con la desconfianza del prójimo y la propia, etc.

Ante estas amenazas para la seguridad personal, cada uno de nosotros, al igual que cada grupo, crea o adopta ciertas formas protectoras (costumbres, tradiciones, prejuicios, creencias, etc.), que nos permiten soslayar los temores y conservar, en apariencia, la seguridad y hasta llegar a sentirla. O sea, en otras palabras, que utilizamos determinadas vacunas culturales para poder sobrellevar estos temores sin que paralicen nuestra capacidad de realización.

La deducción más importante que de lo hasta ahora expuesto surge, es que los sentimientos y actitudes son plasmados en sorprendente medida por las condiciones culturales e individuales en que vivimos, por ello muchas dificultades típicas inherentes a nuestra cultura occidental se reflejan a modo de conflictos síquicos en la actividad de todo individuo. Señalaremos someramente algunas.

El principio de la competencia individual es el fundamento económico y social de la cultura moderna, la ventaja de unos suele significar la desventaja de otros y sean o no disfrazados los actos con una amable deferencia hacia los demás, cada uno es posible competidor de los que le rodean. Esta situación y la hostilidad potencial que encierra perturban las relaciones humanas en los distintos planos que éstas se efectúan; ya sea entre los miembros de un grupo profesional, entre hombre y mujer, en la vida escolar y hasta en el familiar; inculcándose al niño este germen desde el comienzo de su vida.

La posibilidad de que un grupo explote a otro, la existencia de bochornosas desigualdades, no solo económicas, sino en posibilidades de educación, esparcimiento, conservación y mantenimiento de la salud, etc. Son también factores preñados de hostilidad potencial. Hostilidad que origina a su vez temores, tales como el miedo a ser engañados, el miedo a la envidia en caso de éxito, el temor a las represalias por hacer a un lado a los demás o por explotarlos; elementos estos que en último término redundan en desmedro del sentimiento de seguridad personal.

Una primera contradicción es la que se da entre la competencia y el amor fraterno. Por una parte debemos tratar de imponernos y hasta de ser agresivos para triunfar; por la otra, estamos imbuidos de los ideales cristianos que condenan el querer algo para uno mismo y que enseñan que hay que ser descendientes con el prójimo, ofreciendo la segunda mejilla a la bofetada. Ante esta contradicción existen solamente dos soluciones: tomar en serio una de estas tendencias o bien considerar las dos, con lo que el individuo se inhibe gravemente en ambos sentidos.

KAREN HORNEY

Entre los aportes más importantes que se han hecho en los últimos años a la teoría del psicoanálisis, se destacan los de Karen Horney, la cual junto a E. Fromm y Sullivan forman el núcleo principal de la escuela culturalista.

De los tres fue Horney la primera en publicar con amplitud los fundamentos de la nueva escuela.

En "La personalidad neurótica de nuestro tiempo" presenta por primera vez una amplia interpretación cultural de la neurosis.

Posteriormente publicó: "El nuevo psicoanálisis", "El autoanálisis", "Nuestros conflictos internos" y "Las tendencias neuróticas". Todas ellas están vertidas al castellano.

Una segunda contradicción, es que constantemente se acicatean las necesidades del individuo por medio de la propaganda o del "estar a tono con la moda", cuando en realidad la satisfacción de estas necesidades no está al alcance de la gran mayoría de las personas. Y así resulta que sus deseos se hallan en todo momento en discordancia con sus posibilidades.

Otra contradicción importante se plantea entre la libertad del individuo y sus limitaciones reales. Cada cual es libre —se dice— de orientar y ordenar su vida. No obstante las posibilidades son en la práctica muy restringidas para la mayoría, ya sea en cuanto al éxito, a la elección de la profesión, de las diversiones etcétera. En consecuencia la persona fluctúa entre el sentimiento de poderío y el de encontrarse totalmente impotente.

La combinación de todos estos factores producen un sentimiento básico de desamparo frente a un mundo concebido potencialmente hostil. Es decir, lleva una sensación de angustia por aislamiento emocional, abandono e indefensión, que torna necesaria la adopción de mecanismos de defensa para aliviarse y que constituyen el terreno propicio para el desarrollo de una neurosis.

LA PERSONALIDAD NEUROTICA

Toda neurosis implica una desviación de la normalidad, es decir, de ciertas pautas de conducta y de sentimientos vigentes en un grupo determinado y que varían con las épocas, la cultura, la clase y el sexo. Sin embargo, ello no significa que una persona que se aparte de la norma general sea neurótica. Así, por ejemplo, un artista que reusa dedicar más tiempo que el indispensable para el sustento, puede tener una neurosis, o bien simplemente asumir una actitud muy sabia al no dejarse arrastrar por la competencia material.

(sigue en pág. 10)

ACTUALIDAD DEL CASO SACCO Y VANZETTI

Otros dos libros se han sumado, en Norteamérica, en 1960, a la abundante bibliografía sobre el caso Sacco-Vanzetti.

Uno de ellos, titulado "Sacco-Vanzetti (El asesinato y el Mito)" es obra de Robert Montgomery, abogado de Boston, cuyas sucesivas ocupaciones, como director escribano, asesor general de la New England Telephone & Telegraph Co., y, desde 1944, director del New England Electric System, revelan una posición comprometida en favor de la gran industria, de invariable parti-pris. En este libro, voluminoso se procura vanamente refutar en detalle los argumentos de la defensa, a fin de demostrar la imparcialidad de jueces y jurados, inmunes de prejuicios ideológicos, y la probada culpabilidad de los imputados. Cosa que no consigue, por saltar a la vista los sofismas, los errores de bulto, la tergiversación de hechos o su omisión, y con ello la inescrupulosidad del autor como coinciden en sostener la generosidad de los comentarios.

En "El Libertario", de Milán, "Umanità Nova", de Roma, y de "L'Adunata dei Refrattari", de New York, hemos cosechado las referencias de esta nota.

El otro libro es una reedición de "The Untriet Case" (El proceso no hecho), de Herbert B. Ehrmann.

LA HORA DE LAS RENEGACIONES

La gran renegación de las direcciones de los partidos y de las burocracias sindicales, comenzada en el curso de la preparación de la manifestación de los estudiantes, se va precisando [Delegar en GENTES RAZONABLES, que discurren sabiamente sobre la relación de las fuerzas y la política del mal menor] Como si esta política, llamada del 51 ojo, no comportase la responsabilidad del hundimiento del movimiento obrero entre las dos guerras mundiales, del aplastamiento de los trabajadores, atrincheros en la ciudadela Karl Marx de Viena-la-Roja. Como si la política consistente en colocar el movimiento obrero a la sombra del Príncipe no fuera el principal obstáculo para la reconstrucción de una extrema izquierda socialista, antimilitarista, revolucionaria, no simplemente en las palabras sino en los actos, pues en un período excepcionalmente grave han de ser revolucionarios los actos y no "un cierto verbalismo", cuyo empleo sirve de coartada a las burocracias políticas y sindicales.

[Se tiende la trampa! Si decis NO al viejo enervado y testarudo, reforzáis al fascismo, y es sobre ello que cuentan los políticos "de izquierda" y los sindicalistas "de anticámara", para arrastraros a votar por una fórmula que mantiene en su puesto a un hombre cuya política exterior sirve a unos y cuya presencia tranquiliza a los demás incapaces de hacer frente.

Los hechos son claros. No se dejarán prender por esta comedia sino quienes colocan los intereses materiales de su clan sobre el interés del mundo del trabajo. [Se aproxima la hora de las renegaciones! Envueltas en una probada dialéctica que a menudo permitió a los burócratas sobrenadar, se hacen fluir palabras previamente vaciadas de contenido para hacernos avalar el bodrio. ¡No agarramos vía! Nos rehusamos a plebiscitar a un hombre cuyo estatuto otorgado prole de la guerra de Armenia. Nos rehusamos a hacer el juego de los políticos de izquierda y de la derecha.

"Le Monde Libéraire" de París (del editorial anterior al plebiscito).

EL AFAN DE PODER...

(viene de la pág. 9)

Ahora bien, no es fácil establecer lo que constituye una neurosis, ya que es imposible basarse en los síntomas (fobias, depresiones, etc.), pues estas pueden faltar. Tampoco las inhibiciones ni los trastornos en las relaciones con los demás nos son útiles, pues si bien estas nunca faltan, muchas veces no se las puede discernir. Con todo, hay dos características que siempre están presentes, y son: 1º) Cierta rigidez en las reacciones, o sea, falta de flexibilidad para reaccionar de distinto modo frente a distintas situaciones, y 2º) Una estimable discrepancia entre las capacidades del individuo y sus realizaciones.

Otra característica esencial es la presencia de tendencias contradictorias que crean conflictos más agudos que los culturales comunes y de cuyo contenido preciso no se percata el neurótico, que trata de alcanzar para los mismos objetivos de compromiso que le reportan siempre gran perjuicio para su persona total.

Ateniéndonos ahora a los factores que intervienen en la conformación de una neurosis, vemos que si bien todos estamos expuestos a las condiciones específicas de la cultura en que vivimos, cada individuo sufre desde su infancia una serie de experiencias accidentales que le son peculiares y que producen variantes ilimitadas en la estructuración de la personalidad. Es decir, que las experiencias de un niño serán totalmente diferentes de las de otro, aun en una misma familia. Podrán ser diferencias en las relaciones con los padres, en el comportamiento mutuo entre los hermanos, etc. El que padezca menos "golpes" podrá enfrentarse con mayores posibilidades de éxito frente a las dificultades existentes, mientras que el que haya sido más "golpeado" está más propenso a desarrollar conflictos. Por lo tanto, aquellas personas que han sido duramente tratadas por las dificultades, especialmente en su infancia, son las que derivan a la neurosis. De modo que ésta es engendrada por las condiciones propias de la cultura y por las experiencias accidentales de la infancia, y en segundo término por factores biológicos y fisiológicos.

Todos los elementos concurrentes en la producción de la neurosis, tienen siempre como dominador común la angustia —que desencadena y mantiene en actividad al proceso neurótico— y las defensas levantadas contra ella.

El neurótico no solo comparte los temores comunes a todos los individuos de una cultura, sino que sufre además otras angustias propias de su vida particular.

Como vemos, las angustias y las defensas constituyen uno de los centros dinámicos de la neurosis, pero que solamente la producen cuando difieren en cantidad y calidad frente a los temores y defensas considerados normales en la misma cultura.

En efecto, el neurótico siempre sufre más que el individuo medio, porque porque de continuo debe pagar con el menoscabo de su vitalidad y expansividad el sostenimiento de sus defensas. Ese sufrimiento puede no ser accesible a la observación e incluso ser ignorados por el mismo.

Resumiendo, digamos que la neurosis es un trastorno síquico producido por temores, por defensas contra los mismos y por intentos de establecer soluciones de compromisos entre las tendencias en conflicto.

MECANISMOS DE PROTECCION

El resultado invariable de las luchas constantes que libra el neurótico para recuperar la tranquilidad y seguridad perdida, es que se ve obligado a distraer la mayor parte de su energía con ese fin. Por lo demás, en nuestra cultura existen mecanismos que le permiten desviar su angustia básica, los principales son: el afecto, la sumisión, el poderío y el aislamiento.

Nos limitaremos, para concretar el tema de nuestro interés, al afán de poderío como mecanismo de protección del neurótico. El afán de poder puede ser en cierto modo homologado a los de fama y posesión, ya que los tres tienen un carácter común que los diferencia de la necesidad neurótica de afecto.

Por este último medio la seguridad se obtiene buscando el acercamiento al prójimo, mientras que con aquellos el autoaprecio se logra a través de cierta pérdida de contacto humano.

Claro que el deseo de poder no representa siempre una tendencia neurótica, pues en algunos casos puede significar una modalidad cultural vinculada a una superioridad real (mayor destreza física, sabiduría, etc.), por el contrario el afán neurótico de poder nace de la angustia básica, o sea, de sentimientos de minusvalía y de impotencia.

En nuestra cultura los neuróticos eligen este camino porque con la estructura social vigente el poderío confiere un sentimiento de mayor seguridad y es útil como vía para derivar la hostilidad reprimida.

Hemos visto que la indefensión es uno de los elementos básicos de la angustia que hostiga al neurótico. Por lo tanto, todo aquello que posea la más remota apariencia de debilidad es rechazada por el neurótico, que al sentirse débil el mismo, se aparta de cualquier clase de dependencia personal o circunstancial que ponga en peligro su ficticia estabilidad. Siente además constantemente, el riesgo de ser estimado insignificante y se forja una noción irreal de su poder que lo lleva a crearse capaz de vencer cualquier obstáculo.

Llega a despreciar a quienes ceden a sus deseos, a los que tienen inhibiciones o a quienes no dominan sus emociones. Del mismo modo desestima estos aspectos en su persona y se siente humillado al notar su propia inhibición o ansiedad, despreciándose a causa de sus neurosis y vilipendiándose por no ser capaz de vencerla por sí mismo.

En unos casos su afán de poder se manifestará como deseo de subyugar a los demás tanto como a sí mismo: todas las cosas deberán pasar bajo su control; en otros, como exigencia de que todo se haga según él lo quiere, lo cual puede ser incansable causa de irritación si no se cumplen sus deseos. A veces el afán de poder se concreta en la actitud de no ceder jamás, pues ello significaría flaqueza que, como ya vimos, no es aceptada por el neurótico. La forma más común desta actitud es la exigencia neurótica de que el mundo se ajuste a él, en lugar de ser él mismo quien se le adapte.

Sin embargo, el propio neurótico no se percata de su postura autoritaria o al menos de su magnitud. Por lo demás, no le conviene reconocerla ni modificarla, ya que cumple para él una importante función de protección.

De tal modo el neurótico necesita dirigir, pues sino se siente sometido e inerme y esta circunstancia le imposibilita establecer relaciones recíprocas con sus semejantes!

Dijimos que el afán de poderío es también una vía de escape a la hostilidad reprimida y, por lo general, al adoptar modalidades civilizadas aparece en forma de actitudes socialmente aceptadas (por ejemplo, la tendencia a conquistar cargos directivos en agrupaciones políticas o en instituciones públicas).

Por supuesto que estas actitudes encubiertas de hostilidad pueden ser percibidas por el prójimo que reaccionara sometándose o rebelándose.

Otra modalidad que responde al afán de dominio es la incapacidad de establecer relaciones recíprocas. El neurótico necesita dirigir, pues de otro modo se sentiría perdido e inerme. Por lo demás es tan autocrático que cuanto no sea dominio significa para él sometimiento.

Puede suceder que reprima su impulso de dominar mostrándose entonces, constantemente abatido y menguado en sus aptitudes e iniciativas. Claro que esta sentida indefensión será simplemente un disimulado recurso para señalar situaciones.

Como vemos, son numerosos los aspectos con que puede disfrazarse el afán de poder y éstos, en último término, son dependientes de la relación entre la calidad de las tendencias culturales y los conflictos individuales. Pero a pesar de las diferencias en el cuadro sintomático —que no son de importancia desde el punto de vista psicológico— los problemas básicos (analizados en párrafos anteriores) son sumamente parecidos.

PUNTOS A DESTACAR

Muchas reflexiones en torno a las proyecciones sociales de los conceptos de Karen Horney podrían ser hechas. Nos limitaremos a destacar solamente dos:

1º) El afán de poder no es una tendencia inherente a la naturaleza humana. Hemos visto que en nuestra cultura el afán de poder no es más que un modo —acorde con la estructura social vigente— de adquirir seguridad. Por supuesto que el desarrollo neurótico del mismo no tendría razón de ser en una cultura que no conociera competencias individuales y no ofreciera halagos para sobresalientes éxitos individuales. Por si fuera necesario concretamos esta afirmación con un ejemplo: entre los indios Pueblo, el pugnar por la conquista de prestigio —y el afán de poder es un modo de obtenerlo— es mal visto y solo se toleran escasas diferencias de fortuna individual, de modo que tampoco este medio de reaseguramiento sería viable.

2º) El afán de poder, que en el orden individual no representa la solución de los problemas del neurótico, contribuye directamente a la perpetuación de una estructura social gestadora de conflictos y de desequilibrios y, por lo tanto, de desequilibrados.

En un próximo artículo trataremos el enfoque que sobre este tema nos ofrece Erich Fromm.

NIVENIO-SELVA.

¿FE O TONTERIA?

Habitualmente prescindimos de contestar las tonterías y más aún cuando se nos alude aviesamente sin citarnos. En esta oportunidad tenemos la intención de quebrar la norma, un poco por el tamaño de las sandeces que hemos leído y otro poco para dar oportunidad de que se diviertan los lectores que no hayan visto el último número de "Organización Obrera".

Allí se publicó una nota de Teodoro Suárez, titulada "¿Está en crisis el ideal anarquista?" donde se ataca maliciosamente a quienes, como nosotros, hemos hablado y escrito sobre la crisis del anarquismo, en un tono "alarmado", justamente porque no nos podemos quedar tranquilos con simplemente decir como el autor de la nota que "los anarquistas... debemos... indicar a los pueblos el camino seguro de su liberación".

El bagaje ideológico que nos propone Suárez para ser dignos mentores de los pueblos consiste en frases (de alguna manera hay que llamarlas) como estas: "El anarquismo... es la biología (sic.)-(Biología: estudio de la vida) de la vida en su forcejeo constante por romper las ligaduras que deforman la mente de los pueblos y obstruyen el recto camino de la libertad"... Parece que el autor no se sintió plenamente satisfecho de la claridad de esta definición del anarquismo, verdaderamente digna de una antología, y siguió ensayando otras po-

sibilidades: "El anarquismo es ciencia, sabiduría, belleza, trabajo y poema". Ya con dos definiciones se siente en terreno más seguro y deduce, con un rigor de lógica aristotélica que nos hace recordar sus frecuentes citas de los griegos en los mítines que, si la ciencia, la vida, la biología, la belleza y todas esas cosas son impercederas y el anarquismo es la suma de todas ellas, pues naturalmente que el anarquismo no puede estar en crisis.

Al autor de la nota no le interesa ningún hecho objetivo; él está por encima de esas pequeñeces, él mira al ideal con una sonrisa y se queda lo más feliz pensando que eso lo convierte automáticamente en un "gladiador de la libertad". Así, como Dios, más allá del tiempo y del espacio, no se preocupa mucho por el hecho de que "una ola mística autoritaria y dictatorial haya hecho añicos los sueños y esperanzas de los hombres y pueblos". El anarquismo, pase lo que pase, "no podrá fracasar jamás". Eso, suponemos, lo habrá leído en la Biblia, o en alguna Biblia para su uso privado.

Hay que admitir que si la fe puede mover montañas, el compañero Suárez algún día se nos va a venir con el Aconcagua bajo el brazo. Porque lo que es fe no le falta, aunque no anda muy sobrado de otras cosas que suelen tener su utilidad.

O. M.

la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408
Nº 8074, Año LXIV - Junio de 1961 - Precio \$ 5.-
Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO
Valores: VICENTE FRANCOMANO

La Otra Cara de la Unidad Obrera

Como si las duras experiencias y los repetidos fracasos experimentados en el azaroso camino del movimiento obrero y social, en sus varios intentos de unificar fuerzas dispares o divergentes en sus principios básicos y métodos de lucha, aunque en algunos casos aparentemente coincidentes frente a un enemigo común que a todas las acosaba, no fueran suficientes para demostrar lo infructuoso de tales intentos a la vez que para confirmar una vez más nuestra insistente prédica en ese sentido, aunque no dejamos de reconocer que algunos anarquistas discrepan con nosotros en sus apreciaciones.

Como decimos, si todo aquello no fuera suficiente, los recientes y bochornosos acontecimientos acaecidos hace algunos días en el acto de entrega de la C.G.T. y en el mitin realizado por la central obrera el día 1º de Mayo, en Parque Lezama, son testimonios más que elocuentes de que la tan cacareada unidad, proclamada a "tambor batiente" no es más que un "bluff" y han puesto en descubierto, por otra parte, los ocultos propósitos de absorción de quienes, después de erigirse en sus portaestandartes, no trepidan en sacrificar esta unidad cada vez que convienen a sus intereses de secta o de partido en ese caos moral en que se debate el maltrecho movimiento obrero del país, acechado por un sin fin de apetitos insatisfechos que lo devoran y disgregan, convirtiéndolo en un semillero de incansables disputas.

Si en el mejor de los casos, venciendo obstáculos, esta unidad formal llegara a afirmarse, ella sería forzada, sus bases efímeras, extremadamente frágiles e inestables, que convertirán al organismo unitario, como sus congéneres de otros países, en un cuerpo mastodóntico, posiblemente, pero sin cabeza, sin alma, sus partes despojadas de personalidad, sometidas a una férrea disciplina. Para impedir su disgregamiento será preciso cancelar y refundir principios y puntos de vista divergentes, lo que daría como resultado un organismo amorfo, incoloro, que paulatinamente, irá perdiendo los atributos vitales que en un organismo, desde el individuo que es la célula inicial, hasta la Sociedad misma, son los verdaderos valores, los que dan forma y expresión a la vida.

Mantener unidas fuerzas contrarias, por medio de una férrea disciplina es siempre negativo en sus resultados, pues, en lugar de una suma de valores se logra una resta; está demostrado en física que en lo que se denomina un sistema de fuerzas, la resultante es la suma de las componentes cuando el sentido de éstas tiene la misma dirección y una sustracción cuando es opuesto; pues bien, este ejemplo físico tiene su perfecta aplicación en el caso de la unidad: la unidad será un hecho concreto y valioso si existe entre quienes la componen una suma de valores que se complementan e identifican dentro de una comunidad de principios y métodos, o bien dentro de límites prudenciales, una acción conjunta concreta. Esto, naturalmente, difiere mucho el concepto de unificación como cuestión de principio permanente, que supone la refundición en un mismo organismo de fuerzas a veces opuestas, que hacen paradójicamente imposible todo entendimiento o acción común.

Hasta aquí hemos abordado el asunto en un terreno más o menos general y teórico, haciendo abstracción de los entretelones. En este terreno se puede constatar, aunque sea lamentable, que entre los más acérrimos defensores de la unidad obrera se ocultan propósitos mucho menos loables. Lo que interesa —y ello está confirmado por los hechos alrededor de la C. G. T.— es apoderarse de los puestos directivos de la Central Obrera para imprimirle la orientación que convenga a los intereses de su partido. Esa es la desenfadada lucha que se está librando hoy.

Como se recordará todas las fracciones, de distinto color político o ideológico, que componen la Comisión Provisional de la C.G.T. se habían comprometido —según rezaban sus publicaciones— a abstenerse de toda manifestación partidaria que pudiera ser un obstáculo a la unidad de los trabajadores en la central obrera: completa prescindencia política e ideológica —el consuetudinario estribillo—; esta debía ser una condición previa y esencial, para no malograr la tan decantada unidad...

Ahora bien, ya sabemos como se cumplió esta promesa; los peronistas, ni cortos ni perzozos, en el preciso instante de ser entregada la central y más tarde, el 1º de Mayo, sacaron a relucir todos sus trofeos y poniendo debajo de sus zapatos las bellas promesas, entonaron a voz en cuello las conocidas marchas peronistas, vitoriantes al caudillo y a Evita, enarbolando sendos retratos de la pareja y pidiendo el retorno del "paraíso peronista". En cuanto a las demás fracciones, quizás no tan descaradamente tampoco dejaron de conspirar en su provecho —animados de los mismos propósitos. Pero eso sí, juntos, entonaban el unísono el cántico de la "unidad de los trabajadores", bajo el alero de una "central única y responsable, poderosa y recuperada"...

Este es, como se ve, el otro aspecto de la unidad, el revés de la medalla, diríamos. La unidad es una joven hermosa, que todos apetecen; su conquista es codiciada por todos, pero cada uno de esos caballeros de la unidad quiere tenerla para sí...

En tono despectivo los anarquistas hemos sido tildados de divisionistas (cargo gratuito, por otra parte) y como tales no se ha titubeado en calificarnos de enemigos de los trabajadores. Sin embargo a todas

esas calumnias e insultos, podríamos contestar que los anarquistas no pudimos desunir o dividir lo que ya estaba desunido. A lo que siempre nos hemos opuesto es a esa pantomima de unificación planteando nuestras objeciones en el terreno objetivo ya que nos parece contraproducente fusionar en un mismo organismo fuerzas contrarias que por sus principios, tácticas y medios de lucha se rechazan.

Nunca hemos llevado, sin embargo a términos extremos, ni rígidos e inmutables principios nuestras discrepancias sobre la unidad. Por el contrario donde fué posible realizarla la hemos aceptado. Nuestras organizaciones, entre ellas la F.O.R.A., siempre han tenido la ductilidad necesaria que les permitiera no encerrarse en una negativa extrema y sistemática, cuando fue factible concretar un entendimiento, todas las veces que las circunstancias lo aconsejaron, es decir, por un determinado objetivo común hasta donde fuera posible hacerlo, sin que se lesionaran la integridad de nuestras convicciones o principios.

Tal fue el caso de los gremios pactantes en el puerto de la capital, con excelentes resultados o el de la Federación del Calzado con el Sindicato de la misma industria, con el que la primera llegó en varias oportunidades a un entendimiento, en el transcurso de algunos conflictos. Otros casos podríamos señalar aquí de entendimientos pasajeros sin que fuera necesario sacrificar nuestras ideas, ni exigir que otros lo hicieran. La unidad puede ser factible en los hechos, en la lucha cuando hay sinceridad de propósitos, predisposición y verdadero amor a la causa y en tanto no interfieran intereses subalternos.

En otras oportunidades hemos sostenido los anarquistas que existe un sentimiento poderoso que anida en los pueblos y que cuando entra en acción resulta incontenible y manifiesta por encima de todos los credos, cruzando las fronteras de los convencionalismos sociales, políticos y religiosos presidido siempre por una alta razón de justicia: es el sentimiento de solidaridad; él no conoce límites de ninguna especie, y los anarquistas lo antepone al concepto de unidad, con la plena convicción de que lo puede suplir cabalmente.

Y esta es la suprema esperanza de salvación que por encima de todo y de todos los males que aquejan al dolorido cuerpo social, que debemos alentar todos; salvación que será el fruto del esfuerzo de todos, de la Humanidad, en la búsqueda de su verdadero camino.

ESTEBAN DELMASTRO

Florindo Gayoso

Mientras trataba de enganchar por su parte delantera un automóvil de alquiler con fallas mecánicas, al camion grúa que estaba a su cargo, quedó aprisionado entre ambos, falleciendo en el acto, al ser chocado el primero por un automóvil particular conducido por un ebrio. Así, imprevisiblemente, trágicamente, a causa de un irresponsable, en las últimas horas del 13 de mayo, a los 63 años de edad, nos dejó para siempre Florindo Gayoso.

La misma noche de su desaparición, en una conferencia sobre Ricardo Mella, Diego A. de Santillán mencionaba palabras del gran pensador anarquista expresando que aún cuando la reacción impide toda exteriorización oral o escrita de nuestra propaganda queda el ancho campo del ejemplo por la conducta. Estas palabras se adecuaban exactamente a Gayoso. La extrema bondad y rectilínea trayectoria hacen de su vida un espejo en el cual todos podemos alocionarnos y para los que tuvimos la dicha de conocerlo y tratarlo su figura será inolvidable. Gayoso no fue un militante brillante, de grandes conocimientos, no manejaba la pluma ni era orador, pero su anarquismo estaba consubstanciado con su ser, era como su segunda naturaleza, anónimamente, sin alharacas pero firmemente, en todos los lugares donde estuvo dejó sembrada la semilla del ideal.

De ese anonimato salió en 1930 en circunstancias en que la sangrienta dictadura de Uriburu debió ser enfrentada por hombres de su temple. Detenido conjuntamente con los compañeros Ares y Montero, pertenecientes los tres a la Unión Chauffeurs en virtud de la ley marcial fueron condenados a muerte; la vigorosa protesta desencadenada por la feroz medida motivó que fuera dejada sin efecto, cuando ya se encontraban en capilla, conatándose las por la de cadena perpetua. Con el advenimiento de Justo a la presidencia del país, se les impuso como límite 2 años de cárcel, a cuyo término les fue reintegrada

la libertad regresando del penal de Ushuaia donde la habían cumplido. A pesar, o quizá acicateado por ello, de sus 4 pequeños hijos no dejó en su activa militancia, por lo que fue nuevamente detenido y aplicándose la ley de Residencia 4144 que entregado a las garras del tirano Franco, dedicado entonces a barrer las últimas resistencias que el heroico pueblo español oponía a su avance sangriento un año pasó en diversas cárceles y luego otra vez en libertad, si así puede llamarse el estar siempre pendiente de cualquier sátrapa grande o pequeño al servicio del francofalangismo. Largos años pasaron a la espera de poder escapar del infierno franquista; en su transcurso conoció la cárcel una vez más, siendo liberado debido a la fortuita circunstancia de que el Gobernador de la Provincia donde estaba detenido, con motivo de celebrarse el día de su santo, otorgó la libertad a todos los presos que estaban a su disposición.

El enardecido aire que sumía a España, lo asfixiaba. Sabía que su precaria libertad y aún su vida peligraban constantemente; por ello experimentó alivio y alegría cuando, coronando sus esfuerzos, luego de una breve estadía en Brasil, pudo llegar a la Argentina. Y puede creerse que luego de tantas vicisitudes se llamaría a sosiego, pero no fue así, la organización a la que estuvo siempre ligado, Unión Chauffeurs, adherida a la F.O.R.A., lo contó nuevamente entre su militancia. Participó en la larga y triunfante huelga mantenida hace unos años con la Cooperativa "La Nueva", a cuyo servicio se encontraba cuando el destino le jugó tan mala pasada. Su pérdida enluta a la F.O.R.A. y al anarquismo. Para expresar estos sentimientos, en el acto del sepelio de sus restos, con breves y emocionadas palabras lo hizo el compañero G. Naso.

Con estas líneas hacemos llegar nuestras condolencias a su abnegada compañera, hijos y demás familiares.

Actos del 1º de Mayo

C. F. de la F.O.R.A.

El Consejo Federal de la F.O.R.A. organizó una Conferencia y Velada Teatral el 2 de Abril, en el salón de Chaebuco 917, Capital. D'Ante regular cantidad de asistentes, inició el acto el compañero Carlos Kristoff, a quien correspondió ofrecer la conferencia que versó sobre el tema "Trascendencia histórica del 1º de Mayo". A grandes rasgos se refirió a los sucesos de Chicago y expresó: "los anarquistas no son historicistas, la trascendencia de aquellos hechos los llevan a recordarlos más que para hacer historia, para trazar un paralelo con la época actual". Asegurando, más adelante, que los motivos por los cuales surgió y adquirió desarrollo aquel gran movimiento, aún no han sido superados. "El 1º de Mayo representa para la F.O.R.A. la oportunidad de efectuar un nucleamiento que temple el espíritu de lucha". Dió término a su disertación, exhortando a la militancia forista a actualizar esfuerzos y afirmó "no hay que vivir de glorias pasadas, que las glorias pasadas no harán la revolución; del inteligencia y acción de la F.O.R.A., dependerá en gran medida, el porvenir libre del proletariado argentino y aún de Sud-América".

Finalizada la conferencia, el conjunto "Teatro Club" puso en escena el drama de Rodolfo González Pacheco, "Manos de Luz", a cuyo término uno de sus componentes expuso brevemente la finalidad de esa agrupación artística y pidió la cooperación de todos para posibilitar su concreción.

FED. LIBERTARIA

La Federación Libertaria de la Capital, adherida a la Federación Libertaria Argentina, organizó un acto el 29 de abril a las 21 horas en su sede, contando con una concurrencia que colmó el salón.

Refiriéndose a "Antecedentes y significación del 1º de Mayo" y "Aspectos actuales del movimiento obrero", respectivamente, hicieron uso de la palabra los compañeros Carlos Kristoff y Héctor Woodland. Sus disertaciones, muy documentadas y sumamente emotivas, fueron seguidas con vivo interés por los espectadores que, a su término, intervinieron en un extenso y animado debate.

NAVALES

El Consejo Federal de la F. de O. de C. Navales (Autónoma) el 1º de Mayo, a las 10 horas, efectuó en su local, un acto público. En su condición de militante de la F.O.R.A., abrió el acto el compañero Jorge Hernández quien destacó el significado anarquista de la fecha.

Por la entidad patrocinante del acto, usaron de la palabra los compañeros Storza y Trama. El primero de los citados se refirió a la amenaza de un nuevo conflicto bélico, en el que el proletariado, como en el caso de Cuba —disputa de dos imperialismos, afirmó— nada tiene que ganar. Finalmente, saludó fraternalmente a los pueblos del mundo que luchan por su libertad.

El secretario de la F.O.C.N., compañero Trama, cerró el acto haciendo un análisis de la situación gremial del país, en especial modo de la organización amarilla, la A.M.A., al servicio incondicional de los patronos. Censuró acerbamente a los burócratas sindicales y exhortó a los obreros navales a reintegrarse a las filas de su auténtica organización, para mantener las viejas conquistas logradas y superarlas por la acción directa.

MITIN EN Pza. ONCE

El 19 de Mayo a las 16 horas, en Plaza Once, la Federación Obrera Local Bonaerense, adherida a la F.O.R.A., organizó un mitin público en conmemoración de la fecha. Una concurrencia numerosa, que superó todos los cálculos, siguió atentamente las exposiciones de los oradores. Una pequeña síntesis de lo expresado la hacemos a continuación.

COCHOPULOS. — Informé que la policía había citado a los organizadores del mitin para decirles que no perturbaran el tránsito y se ciñeran estrictamente al tema. Se refirió al origen de la fecha y expuso su carácter anarquista, fustigando acerbamente a la

reacción coaligada del Estado al servicio del Capitalismo, así como a la prensa mercenaria.

HERNANDEZ. — Relató a grandes rasgos los conflictos sostenidos por los obreros navales y plomeros, motivador por la negativa patronal ante el reclamo de la jornada de 6 hs. de trabajo, trazando el paralelo que existe entre esos conflictos con el que por la conquista de las 8 hs. se desarrolla en U.S.A. teniendo como colofón el sacrificio de los 5 anarquistas que han quedado en la historia como "los Mártires de Chicago". Los obreros navales y plomeros fueron perseguidos en forma similar por la reacción conjunta de la patronal, Ministerio de Trabajo y Policía Federal, que utilizó en ambos casos los servicios de elementos inmorales para la creación de los titulados Sindicatos Obrero Naval y U.G.A.T.S., para desplazar a las auténticas organizaciones obreras, la Federación Obrera en Construcción Navales y Sociedad de Resistencia Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos.

Más adelante, enjuicio severamente al movimiento obrero maslodónico de la C.G.T. y puso en evidencia su contraste con el de la F.O.R.A., cuya "declaración finalista del comunismo anárquico no es un impedimento para que los trabajadores se afilien a ellas, pues no es imposición, sino, una recomendación; a nadie se le pregunta su ideología o religión, para su ingreso a la F.O.R.A."

REY. — Historió las causas de la caída del Imperio Romano, refiriéndose posteriormente, a la creación de los Estados Unidos, que precedió a la Revolución Francesa. Aseguró que la bomba arrojada a Haymarket no fue la causa del proceso de Chicago sino, las ideas de libertad que tenían sus propulsores.

Relató, luego, el origen de la F.O.R.A., las grandes huelgas que se sucedieron en el país y las providencias con que la reacción estatut-capitalista querían destruir.

SUAREZ. — "No se quiere que la F.O.R.A. hable", expresó, "el capitalismo y compañías auxiliares (clero, militarismo, dirigentes gremiales, etc.) saben que representa un peligro social, porque habla a la cabeza del hombre, no a su estómago y ellos necesitan un movimiento obrero dócil, fácilmente manejable".

Finalizó defendiendo a los trabajadores que "no pierdan el tiempo en la C.G.T., su puesto está en la F.O.R.A."

COBREALE. — Rememoró exaltándolo el recuerdo de los mártires de Chicago que ofrendaron su vida para no hacer apostasia de sus ideas que significaban la redención de la clase trabajadora.

"Los anarquistas se han adelantado a su época", dijo, los grandes pensadores de hoy, Read, Fromm, Russell, Mumford, Huxley han retomado lo que en el siglo pasado expresaron Proudhon, Bakunin, Kropotkin, etc., cuyas premisas fundamentales siguen siendo válidas.

Fustigó a los gobiernos que se sucedieron en el país desde 1930; culminando con el actual. Mitigó a Frondizi como "vendedor de buzones", por su doblez entre lo prometido antes de su elección y lo realizado luego desde la presidencia de la Nación.

ROSARIO

Organizado por la Unión Socialista Libertaria, el 1º de Mayo, a las 17 horas, en la intersección de las calles San Martín y San Luis, de Rosario, efectuóse un mitin público.

Para referirse al significado de la fecha, y a problemas de la actualidad, ocuparon la tribuna los oradores siguientes: Armando Saborido, Juan Lazarte y Juan Corral. Regular cantidad de público, rodeó la tribuna de los libertarios rosarinos, siguiendo con interés las exposiciones de los oradores.

RAFAELA

Con asistencia de un público numeroso y muy interesado por escuchar nuestra palabra, se realizó en la Plaza 25 de Mayo de esta ciudad el acto organizado por la Unión Socialista Libertaria de Rafaela. Hicieron uso de la palabra los compañeros Vicente Dómina, Machado y Dra. Anita Piacenza en representación de la Unión Socialista Libertaria de Rosario, que destacaron la significación de la fecha histórica y de su contenido libertador y dedicaron buena parte de sus discursos a la afirmación de las posibilidades inmediatas y constructivas del socialismo libertario fundado en los sentimientos de solidaridad y apoyo mutuo inalienables en el hombre.

CORRESPONSAL

OBJETIVOS DE LAS HUELGAS

Una ola de huelgas envuelve a casi todos los gremios del país. Resulta evidente que el mantenimiento indefinido del Estado de Sitio, Plan Conintes y las innumerables restricciones que impiden la libre actuación sindical y la prisión de incontables militantes obreros —secuela inevitable del estado represivo que padecemos— no logran aquietar el lógico descontento de los hombres de trabajo. Es que el dilema que se les plantea es de hierro, ineludible: sometimiento pasivo a una política de hambre y miseria o su enfrentamiento con la lucha, en defensa del pan, la dignidad y los derechos de la clase laboriosa. Los trabajadores han elegido este último término de la disyuntiva; vale decir, echar mano a medidas de fuerza para lograr un nivel de vida compatible con el decoro y la civilización. De manera que gremios obreros, tales como ferroviarios, frigoríficos, luz y fuerza, marítimos, portuarios, navales, empleados de comercio y del Estado, por citar aquellos que realizan trabajos esenciales y que enrolan a importante número de trabajadores, se hallan en conflicto unos, y otros están al borde de la huelga.

La enumeración detallada de las reivindicaciones que cada corporación sindical postula para sí, excedería el limitado margen de este comentario. En líneas generales, entre otras mejoras en las condiciones laborales, se observa la demanda por un mayor salario. Determina esta legítima postulación el aumento creciente de todos los artículos de consumo.

Aparte de esta tendencia general, el malestar obrero tiene otras motivaciones: postergación dilatada en la renovación de los convenios laborales, defensa de viejas conquistas sociales, oposición a represalias contra militantes obreros, despidos injustificados de personal, etcétera. Por uno u otro motivo, el actual panorama social del país se halla convulsionado por una larga serie de conflictos laborales, sean éstos contra el capital privado o contra las empresas estatales.

Dentro de esta perspectiva social, conviene destacar una serie de lecciones que es necesario recordar y que surgen de estos propios hechos.

Ya sea por una deficiente información, o por una interesada y sistemática propaganda política, la generalidad de la población obrera consideraba que este estado de cosas era consecuencia exclusiva de la obra de un ministro. Reemplazado Alsogaray, las cosas no han mejorado en lo más mínimo. Hasta no sería aventurado afirmar que, ante la situación que se avecinaba, el Gobierno, para ocultar las verdaderas causas de la crisis económica y social, decidió "quemar" al Ministro de Economía. El nuevo equipo económico, de pura cepa reaccionaria, al igual que el novel ministro de Trabajo se ven abocados a conflictos laborales de suma gravedad. Esto no hace más que confirmar el punto de vista anarquista, cuando sostiene que estos males sociales son, sustancialmente, males de estructura, antes que de hombres. Es verdad inconcusa que en una organización social fundada sobre el privilegio económico, no puede significar más que el enriquecimiento de los menos, a costa de la explotación y la miseria de los más. Que el Estado —cualquiera sea su naturaleza y carácter— no hace más que sostener y acentuar las diferencias de clase.

Pero, mientras estas verdades no penetren en la conciencia y el espíritu de lucha de los esclavos del salario, y hasta tanto no se propongan modificar las estructuras actuales del privilegio, en un sentido más equitativo, ¿qué soluciones inmediatas son aconsejables?...

En primer término, debe convenirse, a la luz de la experiencia, que los aumentos periódicos de salarios, no solo no significan reales, permanentes y positivas mejoras obreras, sino que postergan soluciones más efectivas. No descartamos la necesidad y la conveniencia de las luchas por la conquista del pan, sobre todo cuando éstas se encaran de manera directa y no como meras concesiones paternalistas. Los anarquistas han sido siempre pioneros y abanderados desinteresados en todo movimiento que significara el mejoramiento económico y social de las clases desheredadas. La historia del movimiento obrero del país e internacional dice mejor que nosotros de esta acción constructiva del anarquismo. Consideramos, eso sí, que deben modificarse ciertos planteos tácticos en las luchas obreras, que la práctica han demostrado equivocados o han sido neutralizados por la conducta demagógica de gobernantes y capitalistas. Si a un aumento de salarios sucede inevitablemente un aumento del costo de la vida, ¿no resulta torpe malgastar fuerzas y aferrarse a un círculo vicioso que no afecta en lo más mínimo los intereses del capitalismo?...

El salario móvil podría ser una solución inmediata y más positiva. Este tipo de salario no sólo se condicionaría a las fluctuaciones del costo de la vida, sino que, mediante el control obrero sobre costo de producción y ganancias, capacitaría a la clase trabajadora en el conocimiento de la economía industrial y la haría apta para ordenar la producción socializada del futuro, objetivo fundamental que el movimiento obrero no debe olvidar en todas las acciones que emprenda.